



## ¿Por qué se puede hablar de Literaturas Extranjeras?

**José Luis Caramés Lage.**

**ISBN- 978-84-9714-002-7**

### **1. Introducción.**

**Thesaurus:** Eurocentrismo, agnosticismo, los universales, el relativismo cultural, la psicología cognitiva, el liberalismo, el relativismo epistemológico, el etnocentrismo, la relación dialéctica, los estudios culturales, la cultura.

La hipótesis de este estudio se sustenta en varias ideas que tratarán de demostrar que cada cultura fertiliza en formas concretas de Arte que, tienen que ver, con las concepciones del mundo que surgen de los rituales, símbolos y mundos de las ideas de una determinada área geográfica que, en algunos casos, es más grande de lo que entendemos por país. Todas las formas y contenidos de esa cultura se manifiestan en la Literatura, que pensamos es un producto cultural. De igual modo, creemos que el autor/a literario/a es capaz de romper las barreras culturales para lograr acercarse a valores y personajes arquetípicos que sirven para todos los hombres y mujeres del mundo. Aquí, podríamos hablar de la obra de Dante, Shakespeare, Cervantes y otros autores que corroborarían nuestra idea, al menos, dentro del mundo occidental.

Con este primer párrafo se nos podría tratar de relativista, es decir, de poseer una actitud metodológica difuminada y convencional. Pero, por experiencia, sabemos que es cierto que los comportamientos son distintos en diferentes culturas y que, no en todas, nuestro eurocentrismo sirve como excusa para poder ejercer algún tipo de dominación. Debido a esto, se puede decir que nuestra posición es agnóstica hacia los universales que creemos también existen en cada cultura: la muerte, la comida, la reproducción, los conflictos de clase social, nos dan una idea de los límites de la diversidad humana. A este tipo de relativismo podríamos denominarlo convencional y tratarlo como una posición carente de un punto de vista filosófico concreto. Esa carencia se compensaría con la aplicación del sentido común y de una perspectiva ética.

Pero, en este punto, nos encontramos también con la posición ética que deviene de un determinado contexto cultural que la condiciona y la extraña de las demás éticas. Se habla de la tolerancia intercultural o racial como una posición ética, pero también se dice de una compartimentalización de la ética, como nos señalan los antropólogos de la década de los años 1930 en Gran Bretaña y Estados Unidos. El tema del relativismo cultural con todas sus controversias no ha terminado pues, durante la década de los años 1980 y 1990, la psicología cognitiva, por ejemplo, ha mantenido la existencia de un desarrollo universal en relación con el razonamiento moral. Parece que este entendimiento podría tener, como modelo, el del liberalismo europeo, algo que hablaría de los intereses de algún psicólogo seguidor de esta doctrina. El poder, los derechos humanos, la mutilación ritual sexual revelan la tensión entre la tolerancia cosmopolita del relativismo ético y los que tratan de encontrar y, posiblemente imponer, valores universales que, se sabe bien por qué, casi siempre, se plasman en distintas formas de dominación.

Profundizando más en el relativismo cultural, podemos señalar que los sistemas de conocimiento que poseen diferentes culturas son inconmensurables, es decir, no se pueden comparar o traducir y, de aquí que, las gentes que viven en estos contextos posean el suficiente relativismo epistemológico para decir que sus mundos son igualmente buenos a los de los demás. Pero la idea de que toda cultura sea buena no es posible. Lo que parece buscarse es una racionalidad científica que no sea tan vulnerable a las ideas del poder político o económico y, que pueda colocar al relativismo en una posición capaz de aceptar que existen

valores y situaciones en el ser humano que son universales, ejemplo, la muerte. Quizás, como europeos, podríamos llegar a un etnocentrismo educado y capaz de comprender a otras culturas y otros contenidos culturales distintos a los nuestros. De todas maneras, hoy se están construyendo aproximaciones relativistas, Haraway (1991) y Latour (1993) que hablan de objetividades alternativas, relativismos relativos o estadios epistemológicos agnósticos que, de alguna forma, están cambiando el orden establecido en la aproximación antropológica a las Humanidades.

La creencia en que las manifestaciones culturales y, en el caso que nos ocupa, las literarias, provienen de la cultura determinada por un área específica del mundo, estará siempre en relación dialéctica con las otras literaturas y autores, más o menos cercanos o separados por la geografía, pero unidos por aspiraciones comunes del ser humano. En esta aproximación, en la que claramente unimos cierto althusserismo con ideas de la antropología estructural, marxista y simbólica, podemos hablar de un determinismo que aparece del roce de los condicionamientos a que es sometida la infraestructura social de cada región. Este condicionamiento se puede aliviar con el estudio del lenguaje; de los símbolos y de los rituales como fuentes de dominación e integración; de las relaciones entre clases dentro de la sociedad y, distinguiendo las sociedades centrales y las de la periferia.

Por Literaturas Extranjeras vamos a entender aquellas que no están escritas en español y en las demás lenguas del Estado Español, refiriéndonos en el contexto de liceus.com, en principio, a las que provienen del uso del idioma inglés (británico, norteamericano y colonial) y francés, para ir, de manera paulatina, introduciéndonos en las que provienen del alemán, ruso, italiano, portugués, checo, etc., esto es, de las que provienen de los demás idiomas europeos.

En Europa, podríamos hablar de tres sociedades centrales: Francia, Alemania y Gran Bretaña y de las demás como periféricas. Las teorías francófonas, sobre la sociedad y sus productos culturales, dominaron en la Europa desde los años 1950 al final de la década de los años 1970. De todas formas, surgieron voces discrepantes como la de Antonio Gramsci, la Escuela de Francfort, con Adorno y Walter Benjamín y los historiadores británicos Raymond Williams y E. P. Thompson que buscaron la explicación cultural a través de las relaciones entre la sociología, la etnografía y los estudios culturales. Pierre Bourdieu (1977) nos habla de las influencias, ya mezcladas, de Marx, Weber, Lévi-Strauss y Wittgenstein en la creación de una aproximación

teórica a la vida social y cultural basada, casi toda, en la reproducción de las estructuras de dominación que, la verdad, tanto tienen que ver con la Literatura.

Podemos entender a la cultura imbricada en cada sociedad y en una sociedad global. También somos capaces de darnos cuenta de la cultura como una entidad autónoma, como un sistema de significados que nos llevan a la interpretación del mundo simbólico y ritualístico, en nuestro caso, del texto literario (C. Escobedo y J. L. Caramés, 1994.) Aquí podríamos hablar más concretamente de estudiosos de la cultura como [Clifford Geertz](#), Victor Turner o David Scheneider. Para estos antropólogos la cultura es análoga al lenguaje. Lo que estudian son los rituales, símbolos y mundo de las ideas de distintas áreas geográficas (clase, raza, etnicidad), diferentes culturas, para proyectar una nueva ciencia de la cognición que, necesariamente, acabará siendo interdisciplinar.

Las formas de expresión del lenguaje, los rituales verbales y no verbales y, los símbolos literarios, no pueden separarse de las visiones del mundo que rondan en cada momento histórico cultural en cada área geográfica. A veces, se hace difícil pensar que, pese a lo cercano que se encuentra cada país europeo, por ejemplo, la diferente aproximación filosófica al mundo sea capaz de producir literaturas tan extrañas las unas a las otras. Y, esta idea, no es de estupor, sino que proviene de la creencia de que el ser humano creativo reconoce su propia cultura y es capaz de exponerla para regocijo de los extraños que, a lo mejor, comprenderán el distanciamiento cultural que existe, pero a la vez, la capacidad imaginativa necesaria para aproximarse a su entendimiento. ¿Cuántos seguidores del flamenco o de la poesía de García Lorca existen en el mundo? ¿Cuántas personas han llorado al ver una versión de una novela de Dickens en el cine? ¿Cuántas personas han sentido los celos de Otelo?

## **2. Las divisiones culturales europeas.**

**Thesaurus:** Literaturas extranjeras, nacionalismo, el socialismo, el comunismo, la economía urbana, la economía industrial, el positivismo científico, el imperialismo, la filosofía liberal, la cultura popular, el padrino, los ritos de transición, el familiarismo, lo émico, lo ético (etic), el ritual, el símbolo, el mundo de las ideas, las crónicas, las categorías, la poesía, la novela, el cuento, el teatro.

El ser humano puede conocer el pasado, aunque hoy en día, se sabe que esto no es un asunto sencillo y poco problemático. La Historia no nos da un acceso directo a los hechos objetivos, puesto que en esa aproximación se entremezclarán ideologías y estrategias verbales que van a determinar qué dato recojo y cómo lo describo. De aquí que, si nuestra área de Literaturas Extranjeras está centrada en Europa y en las colonias que fueron europeas y a las que se les dejó el idioma del dominador, tengamos que decir que en Europa surgen diferentes áreas con particularidades culturalmente distintas.

Si tomamos el área Central y el Este de Europa podemos señalar que comprende principalmente los países de habla germana y los antiguos territorios socialistas, teniendo como frontera en el sur a Albania, Macedonia y Bulgaria; los estados bálticos en el norte y las montañas de los Urales en el este. Entre estos países se podrían diferenciar a las distintas culturas, por ejemplo, por las bebidas que utilizan: el vino, la cerveza o el vodka o, por la religión: católicos, protestantes luteranos y calvinistas, ortodoxos, etc. Hoy triunfa la ideología nacionalista en un área geográfica tan interconectada que pocos saben a qué país pertenecen, aunque sí a que tipo de etnia. Los estados surgen un tanto inventadas por las necesidades de la organización social industrial. Viejas naciones y grandes culturas se juntan con otros lugares de escaso desarrollo cultural. Gitanos, judíos, nuevas minorías, turcos musulmanes, etc. están luchando por la identidad en una Europa que parece fortificarse ante los avances de estos grupos humanos tan distintos.

En esta Europa están apareciendo estructuras tribales, sobre todo en Albania, debido a que a las gentes que habitan esta zona geográfica europea se la considera campesina y arraigada a sus tradiciones folclóricas, fuente de nuevos nacionalismos. La evolución cultural de estos lugares se relaciona con el círculo del desarrollo del grupo doméstico y sus modos de producción, lo que hace que la sociedad se polarice. La familia rural en la Europa Central y del Este es resultado de circunstancias ecológicas y políticas, es decir, de la gran cantidad de particiones a lo largo de la Historia, que hacen que, por ejemplo, Polonia haya sido de Rusia, Prusia y Austria. Pero también se puede señalar que esta área europea es producto de la expansión comercial, urbanización creciente e industrialización del Oeste de Europa, convirtiéndose en una especie de Tercer Mundo europeo, algo que la ha alejado de la

evolución sistemática del capitalismo. Quizás, hoy, la Unión Europea, se haya dado cuenta de esto.

El socialismo ha dejado su impronta. Pero si elegimos su mejor herencia podemos escoger a Hungría que combinó la granja familiar y, en menor escala, con la empresa socialista a gran escala. Esto dejó al país en mejores condiciones que sus vecinos para aguantar las presiones de la descolectivización, asunto que es raíz de la desestabilización de toda la región. El comunismo tampoco pudo disolver los viejos conflictos etno-culturales, en algunos casos los acentuó, que son la base de mucha de la creación artística que en estos momentos se produce en esta región europea, llena por otra parte, de artistas disidentes que nos han transmitido una cultura contemporánea asociada al comunismo.

La Europa del Norte incluye Gran Bretaña, Irlanda, el norte de Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Dinamarca, Suecia, Noruega, Finlandia e Islandia. Estos países se han caracterizado por una larga tradición histórica de comercio marítimo en cuya base se ha fundado y desarrollado la economía moderna urbana e industrial. Esto ha traído consigo la secularización de la sociedad, el auge del positivismo científico y el sentido imperialista sobre sus dominios en los territorios de ultramar. La filosofía liberal, la economía del interés propio, el desarrollo de las políticas de dominación durante los siglos XVIII y XIX han hecho de esta región, la zona europea de mayor influencia y fuente principal de lo que se puede entender como post-ilustración.

El Arte de esta región europea estudia y muestra las influencias del mundo de las ideas en la praxis cultural. De aquí que, el artista trate temas que tienen que ver con la urbanización, la formación de las clases sociales, la cultura popular y los movimientos sociales, mezclando su discurso artístico con las teorías políticas, económicas, históricas o sociológicas del mundo occidental.

La Europa del Sur, está bordeada por el Mar Mediterráneo y compuesta por Italia, Grecia, Sur de Francia, España (Sur y Este), Albania y por la costa Adriático de la antigua Yugoslavia. Debemos incluir también a Portugal y el Norte de España. En todos estos países predominó el cristianismo y la misma posición ante el Norte de Europa.



Las sociedades mediterráneas se consideraron un área cultural continuada. Para decir eso, se pensó en el clima, la agricultura, el ganado y la pesca; en una topografía similar de costas planas con buenos puertos y grandes montañas, algo que condicionó los modos de vida de la región. En el aspecto socio-cultural podemos señalar que, algo si se parecen, pero siempre teniendo en cuenta las idiosincrasias que diferencian a cada país de esta región europea. Nos parecemos en cuanto a que se participa de una cultura no reformada del Cristianismo; de un esquema de parentesco que añade a la figura del padrino que surge, principalmente, de dos ritos de transición: el bautizo y el matrimonio; de la elaboración ritualística y profunda del Santo patrono de un lugar, profesión, etc.; de la dependencia política del más poderoso; de las creencias sobre el poder de lo demoníaco y de los celos y, de la división del trabajo y la moralidad que, por cierto, igualamos a honor y vergüenza.

Literariamente, en esta zona europea, surge más clara la influencia de los valores y categorías utilizadas en la sociedad. De esta manera, en las obras literarias podemos tratar aspectos masculinos como el honor, el orgullo, las reacciones de violencia ante los valores que han sido ultrajados. Aquí, parece que la mujer no tiene honor por si misma, el hombre la defenderá, aunque paradójicamente, la mujer pueda defender a la familia contra todas las fuerzas del mundo. Pero, en todo momento, esta defensa tendrá que realizarse de manera honesta y caminando por la vida con la mirada baja. De aquí que, una característica que podemos considerar generalizada en la cultura mediterránea, sea la consistencia del idioma, el gesto y el símbolo ante el honor y la vergüenza. Además, podemos distinguir un factor que resulta esencial para la comprensión de la Literatura del Sur de Europa y que es el familiarismo. Por familiarismo se entiende una visión del mundo, un ethos, en el que, la principal responsabilidad del individuo es su familia. Esto estará por encima de cualquier idea de lo colectivo, es decir de lo que pueda beneficiar al grupo social completo y producir avances en la modernización del mismo. A esta práctica se le ha considerado como amoral (Banfield, 1958) o como una imagen de una bondad limitada (Foster, 1965), en la que se incluyen valores como la amistad, el honor o la moral, pero dentro de la familia y de los más allegados, por lo que no se construye un modelo de sociedad en continuo progreso, dejándose, casi todo, a la fuerza del destino.



En resumen, nuestra aproximación a la idea de las Literaturas Extranjeras se va a hacer desde el cruce de dos posiciones que formarán un eje de coordenadas y, por tanto, un punto equidistante, tanto del eje X como del eje Y. El eje de las Xs estará apoyado en la idea de lo fonémico, émico o culturalmente específico, es decir, de la perspectiva de que la Literatura de una zona determinada se puede explicar de acuerdo con las características de esa cultura y de las definiciones que de ella hacen sus habitantes. El eje de las Ys estará sustentado en lo fonético, ético (etic) o universal, esto es, en la creencia de que la Literatura también se puede analizar buscando ciertos universales desde fuera de su propia cultura, sobre todo, cuando el carácter o personaje a analizar se ha convertido en un arquetipo: El Quijote, Fausto, Otelo o Julieta. Más aún, lo que intentaremos será mediar entre estas dos posiciones para poder hacerlas dialécticas, integradoras y no excluyentes.

La percepción inmediata de las cosas tampoco parece posible. Si ponemos el ejemplo del sistema de parentesco, tan estudiado por los antropólogos, percibimos que, algo que es visto como un lenguaje, no tiene referencias a la realidad o la naturaleza y sólo las tiene hacia sí mismo.

La Ficción se diferencia de la Historia porque no clama por la verdad. De todas formas, se puede hablar de imaginación histórica dado que el autor posee una libre y pura imaginación que no es, en modo alguno, arbitraria. El escritor va a construir un cuadro en el que se va a narrar sucesos, hacer descripciones de situaciones, exhibir motivos o analizar personajes que, la mayor parte de las veces y, al estar localizados en un tiempo y en un lugar concretos, coinciden con el contexto situacional de un momento histórico determinado. Lo que sí puede hacer el autor es cambiar el nombre al contexto elegido para su acción con el fin de darle un mayor contenido simbólico. De esta ambigüedad podemos deducir que, para explicar el texto literario, es necesario enmarcarlo en varios niveles: en las estrategias empleadas y rituales utilizados para dar forma al escrito; en la realidad social simbolizada o no por el autor y, en el mundo de las ideas o ideologías reinantes en el pasado y en el momento en el que el texto se ha escrito.

La Literatura se va formando a partir de la sucesión de varias etapas que tienen que ver con las crónicas, la historia, las formas, los modos de argumentar y sus implicaciones ideológicas. Las crónicas y la historia sirven para seleccionar los hechos y los datos que se encuentran en un

orden temporal que puede o no ser reproducido por el escritor. La crónica es absorbida dentro de la historia en donde se la temporiza con un principio, un medio y un final, al mismo tiempo que se desarrollan motivos inaugurales, medios y finales de la ficción. Estos motivos, mejor o peor plasmados, son los que surgen de la imaginación no arbitraria del autor y los que dan originalidad a su obra, pues han de ser empleados para llamar la atención emocional y racional del público lector.

Estos procesos y motivos se encuentran siempre contextualizados. Esto es, son los que tienen que ver con el contexto social y cultural de cada zona del mundo y son los que diferencian a las literaturas de los distintos países, es decir, son los que nos obligan a hablar de Literaturas Extranjeras por distintas a la nuestra y a los valores culturales que de ella se desprenden. Por eso, cuando se habla de Literaturas Extranjeras, hay que intentar encontrar, identificar y sacar a la luz, las categorías más profundas de cada cultura pues, ahí, es donde se van a encontrar las distintas imaginaciones literarias y, por supuesto, sus productos en forma de poesía, novela, cuento o teatro.

### **3. Las Universidades de París y Oxford: los grandes centros europeos creadores de conocimiento.**

**Thesaurus:** *Averroes, Avicena, Guillermo de Ockham, empirismo, Renacimiento, nuevo humanismo, Helenismo, Neoplatonismo, Tomás Moro, George Orwell, Reforma Protestante, Escolástica, Copérnico, Bruno, Galileo, Bacon, Descartes, Espinosa, Hobbes, nominalismo, Locke, epistemología, Leibniz, las mónadas, Bach, Mozart, Beethoven, Berkeley, idealismo absoluto, Hume, Jane Austen, Diderot, Rousseau, la Enciclopedia francesa, Voltaire, Corneille, Racine.*

Uno de los datos más importantes, a tener en cuenta en cualquier debate intelectual y, en este caso, centrado sobre lo que significan las Literaturas Extranjeras, es el de darse cuenta de la importancia que tuvo la fundación de las universidades de París y Oxford en el siglo XIII. Se entendieron como corporaciones independientes con licencias para otorgar licenciaturas y en cuyas aulas se podía hablar libremente. Fue un momento de regreso al conocimiento intercultural: se mezclaban los musulmanes, judíos y cristianos en España, basado, sobre todo, en la traducción de obras clásicas y de autores tan importantes como Averroes y Avicena. Se

resucita a Aristóteles y a Santo Tomás de Aquino, así como, a Juan Escoto Erigena, Guillermo de Ockham, Anselmo de Canterbury o la Escuela de San Víctor.

Los intelectuales que surgen de estas dos universidades y, de alguna otra, van a ser los responsables de las principales teorías que separan y unen, a la vez, a las distintas culturas europeas que influyen, constituyen y extrañan sus formas artísticas que se van haciendo distintas con el paso del tiempo y según el país y la época. De aquí que, aún en movimientos literarios tan generalizados, como puede ser el Romanticismo, las formas expresivas que lo acompañan, reflejan este extrañamiento que produce las distintas maneras de pensar de los diferentes países europeos, occidentales, orientales, etc.

Podemos comenzar hablando de las influencias de Guillermo de Ockham (1285-1349), nacido en Surrey, cerca de Londres, que es el que comienza el proceso de separación ideológica de Roma. De hecho, es amonestado con cargos de hereje por la corte papal de Avignon, teniendo que emigrar a Babaria en donde llega a ser protegido por el rey Ludwig. Había estudiado en Oxford en donde obtuvo la licencia para ser catedrático. Para él, las generalizaciones científicas acerca del mundo debían asentarse en la observación empírica. Esta perspectiva empírica, le hace pensar que la teología no es una ciencia, puesto que no se basa en la evidencia conocida ni en la experiencia inmediata. Esta idea, de que el conocimiento debe surgir de la experiencia, separa, de alguna manera, el mundo de la imaginación y la historia intelectual europea, anglosajona y latina, haciéndolas, a mi modo de ver, extranjeras o extrañas en su visión más profunda del mundo, algo que, por supuesto, va a afectar a todo el discurso artístico y a sus plasmaciones, por ejemplo, literarias.

En el Renacimiento se puede ver la rotura de una concepción única del mundo en Occidente. Este resquebrajamiento se produce debido a la desintegración de las ideas de Aristóteles sobre la cosmología física. Con la Reforma, la demolición del mundo medieval se hace patente. Esto lo vemos con claridad en la desobediencia a la Iglesia y al Papa. Con la Reforma, la idea de Dios que recorre el mundo occidental se hace racional, afectando al mundo material que también se hace racional. Ello se manifiesta a través una nueva matematización de la ciencia, algo que ocurre en todos los procesos racionales que se están desarrollando en ese momento.

Por otra parte, la rigidez de la perspectiva religiosa, centrada en una Iglesia fuerte y única, va chocando dialécticamente con el nuevo pensamiento científico renacentista, alcanzándose nuevas cotas de libertad de creencias en todo el mundo occidental. Así, podemos hablar de la aparición del nuevo humanismo basado en la civilización clásica y el helenismo, en las influencias del mundo árabe y en las traducciones del latín. Este humanismo parece revivir la civilización pagana y centrarse en una síntesis entre la filosofía clásica y la cristiana, dando lugar a lo que se llamó neoplatonismo. Esta nueva aproximación a las cosas materiales y espirituales del mundo influye, como no, en el discurso artístico y en obras literarias que hoy poseen la consideración de utópicas y que han recorrido la historia literaria desde la Utopía de Tomás Moro a 1984 de George Orwell.

En este momento histórico surge la imprenta y, con ella, la circulación de las nuevas ideas. Se habla del hombre cultivado y urbano; de la educación como algo aristocrático y del comienzo de la expansión europea por Asia y el nuevo mundo americano. Las nuevas culturas impactan también al europeo, lo hacen más rico, creándose la clase burguesa, capaz de alcanzar niveles intelectuales que mezclan el neoplatonismo con el esoterismo de los viejos textos herméticos. La Reforma Protestante, que podemos fechar en el año 1517, produjo varios efectos en la concepción del mundo del artista. Así, se puede hablar del derrumbamiento del efecto de la Escolástica, basada en una filosofía centrada en las doctrinas de la Iglesia. Ello ocurre debido a que el individuo vuelve a la lectura de la Biblia y de los Padres de la Iglesia, rompiéndose con ello la estandarización de la filosofía y de sus interpretaciones. Por otro lado, y como un factor muy importante del desarrollo de la Literatura, aparece la utilización de las lenguas vernáculas en la escritura y, por tanto, el estudio y la evolución de distintas culturas. Se puede hablar ya de cultura inglesa, francesa, alemana o española. A esto hay que añadir una reforma radical en cuanto a la concepción del grupo social, quizás basada hasta entonces en la Comunión de los Santos, que se quiebra para aparecer el individuo y, como consecuencia, el individualismo y las interpretaciones intelectuales personales. La idea de que el adulto puede elegir su futuro va a implicar nociones de separación entre la religión y el estado.

Nicolás Copérnico, Giordano Bruno, Galileo y Francis Bacon creen que una nueva época científica está apareciendo, como se está demostrando a través de los descubrimientos y los trabajos, alguno de ellos, por ejemplo, de Copérnico y Galileo. Se tratará de hacer una

clasificación en las ciencias, una nueva lógica inductiva, una nueva filosofía de la naturaleza. Se anhela separar a la ciencia de la filosofía y de la religión. Al mismo tiempo, la geografía, los viajes y la astronomía inspiran a los artistas europeos y, por descontado, a la Literatura.

Descartes de origen francés, con veinte años de retiro en Holanda, fundador de un círculo de sabios en Estocolmo y, en la corte de la reina Cristina de Suecia, nos va a ofrecer cimientos muy importantes para entender a la Literatura Francesa y, aún, la europea. Para el filósofo, el cosmos físico es un cuerpo infinito y continuo que posee tres dimensiones. Su método es analítico: lo primero que surge es el pensamiento y por ello se comprende la idea de entender y reflexionar.

Pero esto sólo no sirve, pues es necesaria tener voluntad, imaginar y sentir, algo que afecta a la concepción del Arte de una manera directa. En este momento, se está hablando de una revolución epistemológica y de una renovación bastante radical de las categorías cognitivas y perceptuales que Descartes ha ayudado a generar y que afectarán a todo el pensamiento europeo posterior.

Otra gran influencia en la concepción del mundo literario europeo la ejerció Baruch de Espinosa. Vivió en Ámsterdam en la comunidad judía portuguesa de la que fue expulsado por su visión heterodoxa de las escrituras. Espinosa fue un racionalista en el medio entre Descartes y Leibniz. La creación del mundo fue para él un acto arbitrario de la voluntad de Dios. Su teoría del conocimiento es relevante para el artista que trata de mostrar los lados buenos de la vida. De aquí que, para el filósofo, el ser humano se encuentre sujeto a varios procesos causales que, fisiológicamente, lo afectan en relación con el punto esencial de la preservación individual. Los procesos causales producen ideas confusas en la persona. Pero, con la interacción entre los individuos, los seres humanos conforman más ideas que aparecen como adecuadas, necesarias y claras, como las que surgen de la geometría. Por eso, la persona inteligente es la que reemplaza las ideas confusas, psicológicas, por las que no lo son, por las adecuadas. Si uno posee las ideas adecuadas posee el control, algo que significa mayor libertad individual.

Con Espinosa habría que mencionar a Thomas Hobbes que marca una de las bases más claras de la concepción del mundo de muchos autores literarios británicos del siglo XVIII y XIX.

Educado en Oxford, viaja a París y sirve como tutor de Carlos II. Como filósofo fue un nominalista, es decir, no ve demasiado mérito en la idea de un concepto universal puesto que se inclina por la deducción y el sistema deductivo. La ciencia debe basarse en la experiencia que tiene que aplicarse aún a asuntos poco claros: el placer, por ejemplo, es algo que se encuentra en relación con el movimiento del corazón; una concepción intelectual tendrá que ver con el movimiento de la cabeza. Hobbes nos hablará de concepciones utilizadas de varias formas en la literatura inglesa: el estado, la voluntad, el lenguaje, la naturaleza de la ciencia, la religión oficial, etc.

Otro filósofo inglés que va a influir en todo el pensamiento occidental es John Locke. Educado en Oxford, estudia medicina y filosofía. Quiere establecer una epistemología empirista atacando la idea de una doctrina de las ideas innatas que se encuentra implícita en Descartes. Se producirá así otra diferencia cultural entre países del área occidental, diferencia que influirá en la creación artística. Para Locke, todas las ideas provienen de la experiencia. Las ideas o principios innatos son resultado de: la falta de entendimiento sobre lo que existe entre las personas y, de la gran variedad de perspectivas morales en la historia de la raza humana. El conocimiento debe provenir de las sensaciones y de la reflexión. Hay ideas simples como los colores; ideas que provienen de dos o más sensaciones como, por ejemplo, los números y las formas; otras ideas son producto de la reflexión, como la noción de pensamiento; otras provienen de las sensaciones y de la reflexión, como la existencia o el poder de las que tanto se habla en la Literatura.

Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) nació en Leipzig, vivió un tiempo en París y llegó a ser el presidente fundador de la Academia Prusiana de las Ciencias en el año 1700. Fue un pluralista radical que dijo que todas las verdades son necesarias. Distingue, sin embargo, entre verdades necesarias o de la razón y verdades de hecho. Además, sigue viendo diferencias entre los juicios analíticos y los sintéticos que formarán un gradualismo en su cosmología que resulta bastante extravagante. De todas formas, se puede decir que algunas de sus observaciones formaron parte del subconsciente metafísico de la época, algo que puede verse plasmado en Alexander Pope y su *Essay on Man*, 1733. Las ideas de Leibniz sobre el universo material como un gran sistema de unicidades, de uno consigo mismo o monadas, en donde el ser humano podía sentirse feliz y en casa, invadió la Literatura de la época.

La doctrina monadológica se asoció con la armonía preestablecida, esto es, con la cooperación y coexistencia entre los humanos a través de la simpatía y el amor. Esta filosofía, en su concepción última, es claramente artística. Tanto es así que, parece claro, que esta posición polifónica de Leibniz fue aprovechada por compositores como Bach en sus fugas, Mozart en su *Eine kleine Nachtmusik* o por Beethoven en sus cuarta, sexta, séptima y octava sinfonías.

George Berkeley fue un irlandés que, en el año 1728, viaja a Estados Unidos para, algo más tarde, recabar en Oxford. Su acercamiento filosófico es idealista: la noción de una mente divina que garantiza la existencia objetiva del mundo fue una idea generalizada en todo el siglo XIX por medio del idealismo absoluto. Para él, ser es percibir, aunque no se pueda entender lo que es la continuidad que deja a un acto de Dios que es El que deberá salvaguardarla.

David Hume, nacido en Edimburgo, pasa casi toda su vida en Francia. Intenta crear una psicología científica desde el modelo empírico: las ideas son copias vívidas pero menores de las impresiones o sensaciones. Todas las ideas simples provienen de las impresiones. De aquí que, cuando nos buscamos a nosotros en nuestro interior, sólo nos topemos con nuestras percepciones y solamente con ellas. Por eso, los humanos nunca serán entidades separadas de la percepción. Esto va a influir también en modelos literarios empleados, sobre todo, en el siglo XVIII en Gran Bretaña, en los que las costumbres suplantán a la razón, como se puede ver en algunas novelas de, por ejemplo, Jane Austen.

La creación de la Enciclopedia francesa en la mitad del siglo XVIII fue un motivo para que un numeroso grupo de intelectuales, a la cabeza de los cuales se puso Denis Diderot (1713-84) y más tarde Rousseau (1712-78) y Voltaire (1694-1778), hablasen del pensamiento en libertad. Diderot fue un materialista que vio al universo como materia en movimiento. Este universo se asienta en los átomos de su estructura que, además, es sensitiva, asunto que tiene relación con la idea de que el pensamiento es una propiedad del cerebro. Además, señala que la soberanía se encuentra en el pueblo y que hay que alejarse del antiguo régimen, asentando principios utilizados, más tarde, por la Revolución Francesa.

Voltaire fue un crítico de la intolerancia y de las instituciones caducas del *ancien régime*. Realizó campañas para cambiar las leyes, la abolición de la tortura, etc. ideas que inspiraron la Declaración de los Derechos del Hombre en 1789, algo que va a influir en las concepciones



literarias y el tratamiento de muchos personajes a lo largo de la literatura europea del siglo XIX. A Voltaire se le ha considerado el arquetipo del hombre literario de mediados del siglo XVIII. Su *Edipo*, 1717, se encuentra modelado por la obra de Corneille al que admiró profundamente. De todas formas, al ir progresando en sus ideas, su modelo será Racine, al que elige como ejemplo de perfección, pues Voltaire entendía la creación teatral y sus tres reglas de la unidad del tiempo, lugar y acción; sus cinco actos y, su texto en verso inmaculado y rítmico, como algo sacrosanto.

Rousseau idealizó a la Naturaleza, algo que los románticos también hicieron influidos por su obra, en parte para criticar a la propia sociedad. El hombre salvaje sabe cómo vivir con sus necesidades y es espontáneo en sus expresiones sobre sí mismo y los demás. Esto está en contra del amor propio de la sociedad de su época. Es necesario que se progrese en la sociedad moderna teniendo en cuenta la vida moral de los seres humanos. Sus opiniones tienen una gran influencia de Leibniz, sobre todo, en cuanto a su concepción de la Naturaleza, la obra de Dios que consideraba perfecta y que contraponía con el mundo del hombre como constructor de una sociedad urbana, el mundo de Versalles, que había nacido corrupto y no natural.

Las ideas de los enciclopedistas influyeron, no sólo en la Revolución Francesa, sino también a lo largo del mundo occidental, en la Constitución de los Estados Unidos y, en Alemania, con la creación, en el año 1737, de la Universidad de Göttingen, como centro más importante de la Ilustración alemana y, con la refundación de la Academia de Berlín que realizó Federico el Grande en el año 1750.

#### **4.Las influencias del Norte de Europa.**

**Thesaurus:** *Holberg, Bellman, Kant, Fichte, Schelling, Hegel, Carlyle, Gren, Bosanquet, Bradley, Moore, Vedanta, holístico, Scott, Wordsworth, Coleridge, Shelley, Höderling, Schiller, el Pietismo, Goethe, Kleist, von Armin, Heine, Novalis, Tieck.*

En el norte de Europa, en Dinamarca por ejemplo, aparecen figuras como la de Ludvig Holberg (1684-1754), considerado como una de las mayores personalidades del siglo XVIII. Estudio en Copenhague, pero viajó a Holanda y vivió, como no, en Londres y en Oxford. Más tarde se

desplazó a París, cumpliendo así, como prototipo, con los lugares a los que debía ir un intelectual europeo. Además de estudioso y profesor en Copenhague, fue poeta y escribió comedias que criticaron la vida social de su país. Escribe para la clase media con temas de la vida diaria y con un lenguaje real sobre lo que ya puede entenderse como el carácter nacional y, por tanto, extraño a otros lugares de Europa.

En Suecia se va a dar una gran influencia de la aristocracia en el mundo de la cultura durante el siglo XVIII, sobre todo, en el denominado período de la libertad que se encuentra entre los años 1721-1772. Un ejemplo de esto puede ser Carl Michael Bellman (1740-1795) que escribió canciones en forma de parodia y que continuó con poesía, en la que se incluyó caracteres de la vida contemporánea, sobre todo, de las clases sociales bajas. En este punto, podemos hablar de un realismo que va, desde el hombre que muere de tuberculosis hasta las figuras mitológicas mejor redondeadas, como es la de Ulla Winbland que semeja a la diosa Venus.

Todo este período europeo se puede considerar muy estimulante intelectualmente dado que, por ejemplo, ha dado lugar a pensadores alemanes como Immanuel Kant (1724-1804) que prepara los caminos filosóficos para el idealismo y el movimiento romántico del siglo XIX. Kant se concentró en la construcción de las ideas sobre un mundo que tuviese un lugar para la ciencia, la moral y la religión, intentando, además, resolver los problemas epistemológicos, basados en la subjetividad, que ya habían estudiado Descartes y el empirismo de Hume. En Literatura influyó claramente en el Romanticismo con su apoyo a la idea de que el mundo puede ser visto como producto de una interpretación hermenéutica, resultado de la actividad creativa del yo del artista. Fichte (1762-1814), fue Rector de la Universidad de Berlín y filósofo idealista que propone un nacionalismo pan-germano y, al que se le puede considerar como un pionero del socialismo, profundizamos en el mundo de la moral en el contexto realista. Schelling (1775-1854) estudió en la Universidad de Tübingen en donde parece que conoció a Hegel y a Hölderlin. Con su idealismo absoluto nos dice que la filosofía del arte es la culminación de su metafísica. Aquí, va a mezclar y fusionar lo real con lo ideal a través de la producción artística, mundo libre y creativo, en donde podemos encontrar la intuición del infinito dentro del producto finito de nuestra inteligencia. Hegel (1770-1831) se educó también en Tübingen, llegando a catedrático de Filosofía en la Universidad de Berlín. Para él, el Absoluto es la totalidad entendida como un proceso que

tiende a la comprensión individual. Este proceso es dialéctico y debe realizarse en tres partes o una tríada: teniendo en cuenta la lógica, la naturaleza y el espíritu. Las contradicciones no son signos de roturas del pensamiento que nos impiden llegar a ser, sino que deben ser entendidas como estímulos de pensamiento culto cuya lucha entre sí nos llevará a la síntesis. De aquí que, la naturaleza limitada de nuestros conceptos es lo que da lugar a las contradicciones. Por otro lado, Hegel nos hablará del espíritu, de la mente o de la fenomenología (Geist). Para él, lo más importante es la voluntad libre que es entendida como una combinación de la teoría y práctica del espíritu. Hegel señaló algo que pensamos ha sido utilizado por toda la Literatura anglosajona del siglo XIX y que, quizás, provenga de ideas implícitas sobre el racismo, el color o la diferencia entre los seres humanos. Hegel dijo que el concepto de la voluntad racional es una noción Occidental que no existe en África o en el Oriente y, que no existió entre los griegos ni los romanos, puesto que la idea llegó hasta el mundo occidental a través de la Cristiandad la cual confirió un valor infinito al individuo.

Del idealismo alemán podemos pasar al británico con autores que pueden considerarse también literatos, además de filósofos. Ejemplos son los poetas románticos ingleses y Tomas Carlyle (1795-1881). Además, podemos mencionar a T. H. Green (1836-82), B. Bosanquet (1848-1923), F. H. Bradley (1846-1924) y G. E. Moore (1873-1958), los cuales pusieron al idealismo británico en una posición de primera fila y de gran influencia en el mundo del Arte.

La Universidad de Oxford fue, otra vez más, centro de reunión y de diálogo de los pensadores del momento. Para este grupo de autores y filósofos, por un lado, la realidad y la apariencia eran la misma cosa y, por el otro, pueden ser diferenciadas. En este punto parece haber una influencia exótica, quizás del Vedanta y, especialmente del bhedabhedavada, algo que implicaría cierta desazón de pensamiento. Para los idealistas británicos, aunque Bradley es algo distinto, lo último es la realidad simple o el Absoluto. Al final, la verdad se plasmará en la coherencia, a la que deberemos comparar con el juicio. Por otro lado, dicen que existe un tipo de jerarquía natural en el mundo de los sentidos, por lo que hay cosas que son más holísticas que otras: organismos que minerales y mentes que organismos.

Los románticos utilizaron ideas y valores de la tradición y de la comunidad para escribir artísticamente buscando, siempre, la perfección. Se utilizó, por ejemplo, la novela histórica, al estilo de Walter Scott (1771-1832). Sus obras nos hablan de una cultura pasada que vuelve a la

vida para vigilar, a través de sus caballeros y doncellas, al Nuevo Estado. Esta vigilancia puede hacerse desde cualquier perspectiva: desde los ojos de una doncella campesina y sencilla como aparece en *The Heart of Midlothian* (1818). Por otro lado, encontramos a William Wordsworth (1770-1850) y su respuesta emocional a la vida. Como autor se divide entre el amor a la Naturaleza: la rotunda afirmación de que la Naturaleza es bella y, el amor al ser humano, aunque reconoce que la humanidad sufre de forma miserable. La Revolución Francesa le afecta sobremanera y, del momento inicial de éxtasis va a pasar a una gran derrota personal que ve al ser humano matarse sin miramientos. En toda su obra va a unir el sentimiento al pensamiento, algo que le va a producir insatisfacciones, pesares y, grandes preguntas sobre la persona y su relación con la sociedad. *Lyrical Ballads* (1798) es un buen ejemplo.

Samuel Taylor Coleridge (1772-1834) sería otro gran ejemplo de romanticismo inglés. Personaje que, con su claro idealismo, estaba a favor y en contra de todo. La obra de este gran poeta comprende un gran abanico de ideas: desde el utopismo comunista hasta la idea de la clara desigualdad espiritual del ser humano. Coleridge creyó en el elitismo y atacó las ideas de Wordsworth sobre la vida rústica como algo bello. De todas formas, se le puede seguir llamando idealista en relación con sus ideas sobre el pasado y el futuro. Saluda al pasado como poseedor de la experiencia acumulada y de la sabiduría conseguida por el hombre; cree en el futuro que, será menos cruel para el ser humano y, en donde tendrá que haber un Estado que cuide de los que no pueden hacerlo por sí mismos.

Podríamos hablar del idealismo de Percy Bysshe Shelley (1792-1822) que incluye el cambio del corazón del hombre antes de comenzar cualquier posible reforma. El ser humano puede conseguir su propia salvación si logra conquistar la voluntad necesaria para obtener el poder y controlar sus impulsos destructivos.

En Alemania tenemos a Friedrich Hölderlin (1770-1843) y su idea de que el ser humano puede construir una noche que oprima al corazón de la persona. Ello se hace separando al ser humano del aquí y el ahora, del mundo y, haciendo que el contacto con el cielo sea algo imposible o un gran esfuerzo. Su interpretación es tan nostálgica como la de Schiller, dos autores que pueden considerarse pietistas, sistema que conformó la imaginación literaria en Alemania durante el período romántico. El movimiento pietista estableció, de todas las maneras, una concepción del mundo basada en nuevos patrones sociológicos. El contexto

natural se unía al pietismo ofreciendo una asociación íntima entre hombre y naturaleza, algo que se encontraba alejado de la clase social o medio ambiente al que podía pertenecer cada individuo. La familia era el núcleo ideal y el salón el contexto fértil para todas las relaciones. El lugar ideal para los pietistas era el monasterio en donde se podría llegar al análisis psicológico de la persona. Él escrutarse uno mismo, como un humilde peregrino que viaja en un viaje psicológico para alejarse del magnetismo que produce el mal, puede verse en la obra de Goethe, Kleist o von Arnim.

Goethe llamó a su propio trabajo poesía ocasional. Esto era debido a la idea de que la relación entre la poesía lírica y las complejidades del mundo son un producto del momento. Por eso, un poeta pueda expresar puntos de vista contradictorios que se extienden desde la esperanza revolucionara hasta la mayor de las desesperaciones. De aquí que, por ejemplo, generalizar acerca de la significación cultural e ideológica de la poesía que se escribe en diferentes partes de Europa, sea difícil.

Un poeta consciente de los cambios culturales fue Heinrich Heine. Poeta alemán exiliado en París, escribió sus memorias, *Geständnisse*, a mediados del siglo XIX. Nos habla de la vieja escuela de poesía alemana de la que es representante Goethe y de la nueva escuela que el mismo propone. La vieja escuela se había definido por el clasicismo, la racionalidad objetiva y la filosofía del arte; la nueva escuela se basará en la subjetividad y la ironía y en los contrastes entre la imaginación y la realidad. En Alemania, la primera reacción en contra del clasicismo de Goethe proviene de los románticos como Novalis y Tieck. Lo nuevo rompe con los principios del clasicismo de Goethe y su contexto y con la ideología romántica entendida como contestación en contra del clasicismo. Aquí, sobresale Heine por haber entendido que el mayor desarrollo cultural de su tiempo está teniendo lugar.

De todas formas, el mundo bello y objetivo de la poesía de Goethe, fue el producto de un período de transición. Se adaptó en un momento en el que la burguesía se está desarrollando en las ciudades y su espiritualidad se haya a la defensiva de los problemas y guerras del mundo campesino. Se está moldeando a su contexto social y a sus formas y, adquiriendo compromisos con la nobleza. El horizonte espiritual de Goethe fue grande y su inspiración se centró en la belleza pagana y atea, en contra de las muy estrechas normas de la imaginación cristiana.

## 5. El realismo y el existencialismo europeos.

**Thesaurus:** *El animismo, la metafísica, Bergson, Jungmann, Collar, Celakovsky, Klicpera, Mickiewicz, Bakunin, Dostoevsky, Tolstoy, Gandhi, Dante, Petrarca, Boccaccio, Foscolo, Leopardi, Literatura nacional, Literatura secular, Pedro el Grande, Puskin, Gogol, el buen salvaje, Chateaubriand, Byron, Espronceda, Ganivet, García Lorca, W. Carlos Williams, D. H. Lawrence.*

Todas estas interpretaciones, idealistas en sumo grado, chocarán con los realistas y estudiosos de las ciencias humanas que, no creen en la actividad etérea de la subjetividad y, si, en la que resulta mecánica, cuantificable y determinada. Aquí deberíamos mencionar a Auguste Comte y al Positivismo.

También, podríamos hablar de la tradición empírica y materialista británica del siglo XIX en la que nombraríamos a J. S. Mill (1806-73). Mill señala que el utilitarismo, que afectará a toda la Literatura en inglés del siglo XIX y, aún, del XX, en Gran Bretaña y en las antiguas colonias, introduce la idea de que algunos placeres son cualitativamente superiores a otros, puesto que el placer no es igual siempre (algo que creía Bentham). Para él, el placer se relacionaba con el concepto de desarrollo personal, lo mismo que la libertad individual se relacionaba con la educación. Jeremy Bentham (1748-1832) formula el hedonismo del utilitarismo como una acción que es noble si maximiza los placeres y minimiza los dolores. Hace hincapié en la necesidad cuantitativa de la dicha individual y social, para lo cual se inclina por un utilitarismo puro. También en este punto podemos hablar de la mucha influencia que tuvo *The Origin of Species* (1859) de Charles Darwin en toda la literatura realista y naturalista occidental. Su idea principal fue la de la habilidad para adaptarse al entorno natural, algo que podía aplicarse a los animales, pero también, al grupo social humano.

Herbert Spencer (1820-1903) habla de la educación y de la obligación de defenderla ante el Estado. Señala que el conocimiento pertenece esencialmente al mundo fenomenológico por lo que, es necesario sentar los principios de la biología, psicología, sociología, etc. De todas maneras, detrás de lo conocido, se encuentra lo Absoluto y No-Conocido, por lo que, la religión se hace algo obligado, al menos para mostrarnos la sensación de misterio que yace en el corazón de la persona y de la misma religión. En este punto, se está hablando desde una

posición agnóstica que dice de sensaciones y misterios, pero no de sistemas y creencias. Surge así, el fatalismo evolucionista y el darwinismo social que fue rechazado por autores como Harriet Martineau y su *Poor Laws and Paupers Illustrated* (1833) o Friedrich Engels, *The Condition of the Working-Class in England* (1845). A mi modo de ver, Spencer será ya un precursor de muchas de las ideas modernistas y post-modernistas que se transfieren a través de la Literatura durante el siglo XX.

Feuerbach (1804-72) fue el pionero de la teoría de la proyección que sirvió como utensilio para el análisis de la religión, la psicología individual y social del momento. Perteneció al grupo de los “hegelianos de izquierdas” de los que salió, entre otras personalidades, Marx. Feuerbach lleva la contraria a Hegel al decir que la materia no es, bajo ningún concepto, creación del Espíritu Absoluto, sino que, por el contrario, el espíritu surge del mundo material. Y, por eso, si es necesario redefinir la humanidad y, esto ha de hacerse a través de una ética humanística. Karl Marx (1818-83) nació en Trieste, aunque estuvo exiliado gran parte de su vida en Gran Bretaña. Su mayor influencia puede ser la que le vino de Hegel y de su concepción dialéctica de la historia, Además, asumió lo que él consideró logros de Feuerbach, como la idea de que la crítica de la religión es el comienzo de todas las críticas. El ingrediente nuevo que añadió a los dos autores alemanes fue el del análisis económico, lo que le hizo entender, desde la perspectiva dialéctica, al proceso histórico asentado en la interpretación materialista de la teoría económica. Esta idea y, las que pudieron surgir de comentarios sobre la obra de Marx y Engels a través de Lenin o, por ejemplo, la revolución de Mao, han influido en toda la literatura social del siglo XX, tanto en la concepción de los personajes principales, como en el desarrollo del argumento, sobre todo en el teatro y la novela contemporánea. Para el marxismo, el novelista debería ser capaz de vislumbrar y ordenar el mundo externo. Debería formar parte de ese contexto, comprometerse con él y, ayudar a construirlo, pero no fuera de sus apariencias, sino sumergido en su consciente e inconsciente y así poder mostrarlo al público lector.

El novelista debe ser realista y, a lo mejor, como segunda etapa, simbólico. Novelistas del siglo XIX tan característicos como Dickens o Balzac son observadores y participantes de/en su mundo. Son capaces de transformarlo a través de su praxis literaria. Por ello, sentimos al autor y a sus caracteres en evolución bajo el proceso de creación que, nos deja ver los contrastes



entre el mundo observado artísticamente y el real. Surge así una interpenetración entre el mundo imaginario y el real que plasman de manera tan exquisita y, en este punto, no nos queda más remedio que ser universalistas, autores como Zola, Giovanni Verga, Benito Pérez Galdós, Thomas Hardy, Mrs Gaskell, Vicente Blasco Ibáñez, Emilia Pardo Bazán, Pereda, Kipling, Pushkin y otros.

Se podría hablar de una segunda respuesta a la filosofía de Hegel a través de las obras, muy influyentes también en la Literatura, de Schopenhauer (1788-1860) y de Kierkegaard (1813-1855). Estos estudiosos ven el mundo como una representación en el que las cosas, por si mismas, no dan lugar a los fenómenos. El mundo que yace detrás de los fenómenos es el de la Voluntad o Energía, algo que también tiene un matiz exótico y ciertas semejanzas con la filosofía budista y la doctrina Vijñanavadin. Para Schopenhauer, el entendimiento está subordinado a la voluntad; la consciencia está en la superficie de nuestra mente, por lo que se puede señalar (y él lo hace anticipándose a Freud) que la voluntad puede detener ideas y cosas que desean llegar a la superficie de nuestra mente, esto es, al mundo consciente. Además, cree que muchas de las decisiones que tomamos pueden tener un aspecto irracional, algo que inspira a un tipo de Literatura que podemos considerar muy psicológica, gótica, novelada a la manera del romance sentimental y lleno de energías no controladas, de la llamada Literatura, teatro sobre todo, del absurdo o de la crueldad.

Kierkegaard tiene su propia dialéctica aunque no sea, como la de Hegel, de síntesis. Para él, hay estadios en la vida que deben ser trascendidos. El primer estadio es el estético y el poético. El segundo es el ético que se debe llenar de heroísmo y buscar la perfección. El héroe trágico se sacrifica por lo universal: esto puede verse cuando la persona religiosa se planta sólo ante el Absoluto. Aquí, la verdad es la subjetividad; la fe, por ejemplo, es una objetividad incierta. La persona que guía su propio carro y lo dirige bien, existe. Este tipo de existencia subjetiva es la que recogen los existencialistas a lo largo de todo el siglo XX, momento en el que se descubre realmente a Kierkegaard. Filosóficamente continúa la tradición danesa que pone su énfasis en la personalidad individual. Como verdadero existencialista rechaza la filosofía hegeliana y la mediación entre las contradicciones de la existencia. La elección de las posibilidades de vivir debe pertenecer a cada ser, puesto que, ello concierne a la forma de la existencia individual y

aquí, ningún sistema científico o filosófico tiene nada que decir. En El punto de vista de mi trabajo como autor (1859) admite que, para él, no hay un punto medio que sea feliz.

Friedrich Nietzsche (1844-1900) fue un intelectual en las universidades de Bonn, Leipzig y Basilea, en donde fue nombrado catedrático de filosofía aún antes de acabar su tesis doctoral. Su voluntad de poder y su rechazo de la idea de trascendencia y de otro mundo se introdujo en mucha de la Literatura del siglo XX. La noción de la muerte de Dios es un claro ejemplo. En la novela de Ivan Turgenev, *Padres e hijos* (1862), el personaje que lleva el nombre de Pavel Kirsanov dice, “antes eran hegelianos ahora son nihilistas”. El personaje cree en los principios que se sustentan en la fe y ataca, por ello, a los que piensan que todo debe ser criticado. Hegel ha propuesto el idealismo en el contexto alemán y algo lo está cambiando hacia un nihilismo que va a empapar toda la Literatura europea. Nietzsche va a marcar la tendencia europea hacia el irracionalismo. En estos momentos, Europa es pensada como un lugar civilizado que tiende a lo racional y lo científico, a pesar de ciertas lagunas de las que surge, por ejemplo, el romanticismo. Pero, algo se ha introducido en este estadio del sentimiento controlado, quizás la idea de la muerte como algo accidental y sin sentido, como señalarán Bazarov o Turgenev. Los finales con muerte en las novelas aparecen como débiles psicológica y simbólicamente. Esta idea de debilidad se introducirá en la de la vida, el amor, la amistad, la familia, la sociedad desapareciendo los significados y llevando al artista al no-sentido poético. El delirio aparece en la Literatura, ha invadido la mente del autor y, el mundo de lo irracional surge con una gran claridad.

Lo irracional en la Literatura posee unas connotaciones especiales que podemos nombrar. La principal de ellas es que todo lo humano deja de tener significación: el amor, por ejemplo, se convierte en compulsión o impulso sensual con un futuro sin sentido. Literariamente, la mujer es incapaz de amar pese a su gran inteligencia. Encuentra en su corazón el vacío o el miedo de la angustia. La imagen de la existencia humana aparece como precaria, suspendida sobre un abismo del que forma parte la comprensión racional y el comportamiento de una civilización que se esconde. Schopenhauer, con su idea del ser humano flotando en el océano del ser; Kierkegaard, con el sentido de yacer sobre 70.000 fantasmas de agua y, algo más tarde, con la noción de Joseph Conrad sobre el corazón de la oscuridad y las ideas de T. S. Eliot que poetiza en los *Four Quartets*, hacen que se aprecie esta tendencia hacia la irracionalidad en toda

Europa.

La cultura del siglo XIX en Francia dibuja al individuo como un ser basado en el escrutinio de su propio interior. La consciencia continua de una voluntad activa en contra de la resistencia a esta voluntad, hizo posible hablar de un yo global y no fragmentado. Podemos señalar a Auguste Comte (1798-1857), estudiante en París, y a su teoría de los estadios del desarrollo del ser humano; a su etapa teológica con el animismo o fetichismo, el politeísmo y el teísmo o monoteísmo; a su metafísica, en la que los dioses o Dios es transformado en abstracciones y, a su etapa positiva, que es cuando, una vez que la persona deja de buscar lo real, trata de confinarse en los fenómenos y a las leyes descriptivas que lo inhabilitan para poder predecir el futuro. Esto todo dentro de una sociedad científica e industrial que tanto se refleja en la narrativa europea del siglo XIX.

Henri Bergson (1859-1941) se educó también en París llegando a ser profesor de la Ecole Normale y del College de France. En 1928 le concedieron el Premio Nobel de Literatura. Sus teorías difieren del empirismo británico cuando señala que la consciencia tiene algo de continuo y no es una serie de impresiones breves. Además, el tiempo es algo dinámico y no una serie de acontecimientos discretos. De aquí que, un modelo determinista de la mente, tan empleado por los narradores británicos del siglo XIX, es inapropiado, puesto que somos conscientes de manera inmediata e intuitiva de nuestra libertad en el devenir de los acontecimientos y decisiones. Surge así el élan vital o impulso vital que moverá a muchos literatos del siglo XX.

Bastante abandonada por la parte más occidental de Europa se encuentra la Literatura checa, polaca y rusa, por señalar tres grandes ejemplos. El nacionalismo checo resurge en el año 1806 con la publicación de la primera revista en checo con aspiraciones literarias. Se llamó Hlasatel cesky y a través de ella se da a conocer el inspirador de este nuevo período, Josef Jungmann (1773-1847). Estudia filosofía y derecho en la Universidad de Praga. Su función como intelectual fue la de hacer de mediador entre una ilustración cosmopolita y un nacionalismo romántico. Clama por una cultura madura, no sólo en su espíritu sino también en su lengua, pues ve al idioma como espejo e intérprete del alma de la nación. A este autor podríamos

añadirle, dentro de su propia cultura, a otros como Jan Kollár (1793-1852), Frantisek Ladislav Celakovsky (1799-1852) o Václav Kliment Klicpera (1792-1859).

La literatura polaca romántica es mesiánica. Se busca el significado de la poca fortuna nacional y cómo encontrar el destino histórico como nación. La cultura polaca se opuso al sentido demoníaco mercantilista occidental, apostando por el mundo rural y todos sus valores. Un ejemplo es la obra de Mickiewicz escrita en prosa bíblica y titulada *El libro de la nación polaca y del peregrinaje polaco* (1832). El anarquismo de Mikhail Aleksandrovich Bakunin (1814-1876) influyó en España durante la Guerra Civil; la obra de Fyodor Mikhailovich Dostoevsky (1828-1881) con su visión del mundo occidental tan materialista y su compromiso con la libertad; Leo Tolstoy (1828-1910) con su inclinación al pacifismo, influyó hasta en Mahatma Gandhi, y su rechazo de la idea de patrones y determinismos en el proceso histórico, - asunto que él entiende como un conjunto de acontecimientos, sentimientos y procesos individuales, -nos conducen, desde Rusia, a una noción general de libertad personal que influye en la literatura del siglo XX. Por otro lado, el marxismo entra claramente en la Literatura europea en general, así como la síntesis que se va a producir entre la tradición rusa filosófica y el idealismo absoluto occidental.

Escribir en italiano significó, hasta hace bastante poco, hacerlo en una forma refinada de dialecto que va adquiriendo gran prestigio a través de las obras de Dante, Petrarca y Boccaccio. Las rivalidades regionales y el parroquianismo estaban extendidos por toda la península. Todas las clases sociales, incluida la alta, rechazaban la idea nacional. El artista no podía vivir de su pluma, lo demuestran la vida de, por ejemplo, Foscolo y Leopardi en el siglo XVIII y XIX. Foscolo (1778-1827) utiliza a la metáfora para buscar la verdad en el mundo clásico y en las imágenes que de él surgen. Desea lograr la fusión de la metáfora y la mente racional de los padres de la civilización occidental. Es la idea de la ilustración que mezcla lo ideal y lo real para producir la tensión que se celebra en mucha de la Literatura europea del siglo XVIII.

El período romántico nos va a traer un dinamismo y una tensión que logra momentos de gran contradicción, pero entendida como mágica, lo que hace brotar la noción dialéctica de que imaginación y la razón deben chocar y avanzar con su roce. Foscolo introduce la idea de la experiencia histórica en relación con el estilo poético. Para ello, desarrolla también la imagería clásica en distintas formas poéticas, sobre todo, en odas y sonetos. Su estilo se

encuentra determinado por un acto de voluntad y puede ser modificado en el uso que se haga de la imaginería neoclásica que, este poeta, utiliza de una forma arbitraria. Ejemplo es una oda escrita en 1800 que se tituló A Luiga Pallavicino caída del caballo y, en la que, no nombra a Luigia Pallavicini, joven convaleciente de una caída del caballo, sino a Venus y a toda su corte y parafernalia de altares, cascos y musas. El Canto de Leopardi nos reconcilia con la poesía, pero también con la filosofía a través de su obra Opereta moral (1824-1826), diálogos filosóficos. Para él, la poesía lírica es la expresión de un sentimiento necesariamente breve y fragmentado, lo que hace que sea casi imposible concretarlo en una estructura poética determinada. El mundo objetivo ha desaparecido para nuestro poeta y sólo lo subjetivo permanece.

Durante todo el siglo XVIII y XIX se puede decir que la novela es el género literario europeo en donde se refleja más el extrañamiento cultural que se produce entre los diferentes tipos y asuntos que trata el género narrativo. Como ejemplo, podemos referirnos a tres ejemplos: la novela inglesa, francesa y la rusa. La novela inglesa y francesa surgen en su esplendor a partir de la mitad del siglo XVIII en Inglaterra y Francia. En estos momentos, lo que parece envolver a estas sociedades es una esfera de individualismos, tanto en la economía como en la política y la cultura. Las formas literarias principales que, posiblemente tengan que ver con los antiguos romances, son la autobiografía y la biografía y, sobre todo, las historias de aventuras y grandes sentimientos contadas en primera persona del singular.

El interés del argumento se centra en la idea del hombre y mujer reconocibles en la realidad que no se glorifica o mitologiza. La realidad surge como algo normal, natural, secular y opuesta a la que es entendida como excepcional o sobrenatural. Con la novela se comienzan a establecer opuestos entre lo histórico y lo legendario; lo mítico y lo histórico; lo fantástico y el mundo real del hombre y de la mujer. Este tipo de realismo exige un estilo exhaustivo en su descripción más que uno de concentración simbólica. Si el novelista francés o inglés se inclina por un estilo rebuscado será acusado de poco auténtico. Pero, este realismo no será sólo aplicable al contexto más inmediato, sino que va a requerir varios ingredientes: la habilidad racional del personaje para establecer una correcta relación con el contexto; la percepción sobre este contexto en términos de su propia vida, esto es, necesidades personales, aspiraciones y sentimientos; la consciencia de que la existencia humana se ha convertido más en un llegar a ser que en un ser. Se comienza a adentrar al personaje en el mundo psicológico

tan lleno de connotaciones culturales propias, por ejemplo, de Inglaterra y producto de una filosofía británica que ve la individualidad de una manera única.

En mitad del siglo XIX va a sobresalir el experimento en la novela rusa a través de ejemplos como *Los hermanos Karamazov* (1879--80). La novela surge en el último tercio del siglo XVIII como un objeto estético y de ataque moral y apologético. La prosa dieciochesca rusa es fuente de estudios históricos y textuales. El sentido histórico de Rusia, cuya atención se concentra en Pedro el Grande, en sus reformas y cambios radicales que se separa de una Rusia moscovita, es fuente principal de inspiración para la poesía y la prosa rusas. Se tratará de crear una Literatura nacional en un país al que le falta la tradición de una Literatura secular. De aquí que, el estatus y prestigio de la Literatura secular debe ser elevado, lo mismo que el del hombre de letras. Para lograrlo, hay que crear un lenguaje literario que deberá pasar de los monasterios al mundo de los artistas. Puskin, Gogol, Dostoyevsky, deben hacer el trabajo de levantar y elevar una Literatura en prosa que no se va a hacer psicológica, sino histórica, urbana, política y reflejo de la vida en la ciudad, es decir, bastante diferente a las corrientes que van a seguir la literatura inglesa o francesa antes mencionada.

Reconocidas las diferencias substanciales de dos tipos de narrativas, inglesa y rusa, por ejemplo, que ven la luz en un mismo período de tiempo, también podemos señalar que han existido temas que se han manifestado en distintas zonas geográficas y culturales de una forma bastante similar. Un ejemplo es la idea del buen salvaje que aparece en las Literaturas europeas. En principio el tema del buen salvaje surge en las literaturas inglesa y francesa como una preocupación que no posee, por ejemplo, Alemania, alejada, en principio, del Nuevo Mundo. España y Portugal si estuvieron interesados en tal tema, debido a sus colonias americanas y a la utilización de sus habitantes para el trabajo, casi siempre poco libre y romántico. De todas formas, sólo en *La Araucana* aparece la idea del buen salvaje de una manera bastante pura.

Chateaubriand o Byron, inspiraron algunas obras sobre el mismo tema en el período romántico. De todas formas, en *El diablo mundo* de José Espronceda (1808-1842) se hace una alusión al niño, aunque proviene de la naturaleza más que al noble salvaje. El héroe es una especie de figura fáustica que recobra la juventud, la inocencia y la bondad y que se aventura en un mundo de corrupción y maldad. Angel Gavinet (1865-1898) escribió *La conquista del*

reino de Maya (1897) en la que se critica la explotación de África que hacen las naciones europeas. La idea del buen salvaje aparece más en Inglaterra y en Francia debido a su implicación imperialista. El personaje va a significar simbólicamente, no sólo la nostalgia por el retorno a los orígenes, sino la pregunta sobre la supuesta superioridad europea sobre los llamados pueblos primitivos. Quizás, la idea nos conduzca a algunas corrientes ideológicas que, ya en el siglo XX, nos llevan al anarquismo utópico y a obras como Poeta en Nueva York de García Lorca; a la colección de ensayos del poeta William Carlos Williams titulada *In the American Grain* (1925) o en *The Plumed Serpent* (1926) de D. H. Lawrence.

## 6. El siglo XX.

**Thesaurus:** *interdisciplinar, Rilke, Freud, psicoanálisis, Edipo, Shakespeare, arquetipo, Flaubert, Proust, teatro Kabuli, Buero Vallejo, Pirandelo, Literatura de la violencia, teatro de la crueldad, teatro del absurdo, Brecht, dadaísmo, surrealismo, poesía beat, literatura radical, marxismo-leninismo, Mayakovsky, Arte por el Arte, Zola, Ionesco, Beckett, Pinter, Artaud, Gide, Kafka, Grass, Robbe-Grillet, graves, Apollinaire, Breton, Valery, Verne, Wells, C. S. Lewis.*

La llegada de las teorías de Sigmund Freud (1856-1939) empapará a toda la Literatura occidental reflejándose en nuevos rituales y técnicas aplicadas al lenguaje y a la construcción interna del texto, como puede ser el monólogo interior; una simbología del Yo que inunda los géneros literarios durante, al menos, la primera parte del siglo XX y, una visión del mundo en la que el consciente y el subconsciente se entrelazan para formar distintas maneras de pensar que reflejan los principales personajes literarios de estos años.

En el siglo XX podríamos hablar de algunas relaciones de la Literatura con otras ramas del saber, algo que ha hecho a la Literatura ser considerada interdisciplinar. Así, podríamos mencionar a la relación que existe entre Literatura y Psicología; Literatura y Sociología; Literatura y Política y Literatura y Ciencia.

Literatura y Psicología.

Rainer Maria Rilke (1875-1926) quizás sea uno de los primeros literatos que utilizaron el psicoanálisis en su propia persona y que creyó que sus escritos eran un tipo de psicoanálisis. La verdad es que las ideas de Freud fueron del gusto del poeta austriaco, como puede verse en



obras como Duineser Elegien (1912-22), en las que explora el carácter sexual de los sueños como algo importante aún para los niños. Aparece el interés literario por la psicología. Freud declaró que él no proponía nada que no hubiesen ya propuesto los poetas del pasado; lo único que hacía era sistematizarlo, reduciendo el fenómeno de la vida mental a un sistema, algo que lo acercó más a la Ciencia que a la Literatura. Para Freud, si el psicoanálisis alcanzaba el estatus de una ciencia, esto supondría un determinismo psíquico puesto que nos daríamos cuenta de la cadena mecánica entre causa y efecto dentro de las experiencias mentales de cada uno de nosotros. Ello podría suponer que lo mecánico puede ser controlado y, así, la enfermedad curada. La imaginación del poeta temía al científico y a sus técnicas, aplicadas a los niveles más profundos de la mente, puesto que podría llegar a controlarla o, aún, a destruirla. Desde la imaginación de un escritor como Rilke, el psicoanálisis se veía como el enemigo de los significados de la experiencia que es en donde el poeta introduce la luz y las sombras; la alegría y la tristeza, la belleza y lo espiritual.

Un punto de gran confluencia entre Freud y muchos literatos a lo largo de la Historia de la Literatura fue el llamado complejo de Edipo. Como antiguo mito Sófocles fue el que lo dramatizó. Pero, el mismo motivo volvió a aparecer, entre otras obras, en Hamlet de Shakespeare, Los hermanos Karamazov de Dostoyevsky, Le neveu de Rameau de Diderot o Sons and Lovers de D. H. Lawrence. Todos estos autores se encontraron con el hecho de que el hombre puede desear casarse con su madre y matar a su padre, algo que se hizo un arquetipo universal en la Literatura de todos los lugares. De todas formas, Freud interpreta este anhelo como un impulso primitivo e infantil que pasa cuando la mente del ser humano se aclara, deja los instintos y busca la razón. Pero para los autores mencionados, el complejo de Edipo es algo moral, religioso y de sentido espiritual, perspectiva que se aleja literariamente de la posición científica.

La idea de acercamiento y de separación entre la Literatura y la Ciencia, plasmada en la Psicología, puede verse en la novela del siglo XX. En la prosa del siglo XX se va a tratar la relación entre conciencia y realidad, es decir, entre la imagen mental y el mundo verdadero. El novelista mira al mundo interior y exterior aplicando técnicas de contraste y de oposición de niveles de conciencia. La escritura psicológica, entendida como una de las divisiones de la novela, surge ya en el siglo XIX con Gustave Flaubert y su Madame Bovary (1856-57). Ejemplo

de escritura psicológica, es bastante radical en cuanto a su escepticismo sobre el ser humano o, mejor, sobre la naturaleza humana. De todas formas, también resulta profundamente espiritual. En toda la obra no parece que Flaubert entienda al amor como una fuerza espiritual que puede ser buena o mala.

Él tiene solamente una visión psicológica de lo sexual como algo sin sentido, una fuerza del inconsciente, que adquiere significado sólo en determinadas circunstancias. De todas formas, el ámbito de lo sexual en la obra simboliza las vanas ilusiones de la imaginación humana. Marcel Proust (1871-1922) en su *À la recherche du temps perdu* (1913-27) explora la introversión de una existencia basada en la progresión de una experiencia que se encuentra fuera de la vida real. Esto es cómo ve la situación personal que la enfermedad, el asma, le ha impuesto, conectando lo físico y lo espiritual a través de metáforas religiosas. Roza el estado místico y etapas de comunicación en las que tratará de mostrarnos las esencias de las cosas. Aquí, Proust está recogiendo la idea de Freud, quizás su idea más literaria, de que la energía básica de la psique puede transferirse de un objeto a otro. Esto es, la mente es capaz de sentir una emoción parecida entre cosas diferentes y transferir este deseo emocional de un objeto a otro, algo que será lo que produzca el proceso mental de construcción y de transferencia de las metáforas y de los símbolos en la Literatura.

Anton Chekhov (1860-1904) nos mostró a la mente de sus caracteres llena de pensamientos ilusorios que consuelan al personaje, puesto que preservan la imagen de uno mismo y del mundo que los separa de la realidad. Esta, es entendida en un contexto psicológico que erosiona la seguridad de la mente humana. Este tipo de psicología es lo que podemos encontrar en la Literatura realista que critica la sociedad.

Thomas Mann (1875-1955) nos dice en toda su obra que la profundidad del personaje no proviene de las pasiones o de las acciones de la vida personal, sino que deviene del punto de vista que ese personaje tenga de la vida, esto es, de cómo vea la vida. La profundidad es una sensación inducida del peso de nuestro propio alejamiento del proceso de la existencia. De aquí que, poco sirve que las formas sociales de la vida aparezcan atractivas o no, puesto que la incapacidad psicológica del personaje para entrar en la sociedad es la misma. Esto puede verse en su novela *Muerte en Venecia* (1911) en la que el protagonista se conduce al suicidio a pesar de creer que ha encontrado el ideal de belleza y que puede plasmarlo como artista.

D. H. Lawrence (1885-1930) posee una psicología que aplica de manera decisiva a su relación con la familia y a su preocupación por las necesidades de la imaginación creativa. Un claro ejemplo es *Sons and Lovers* (1913). Al observar el conflicto entre los padres, se da cuenta de cómo la mentalidad de su madre, perteneciente a la clase media, ha sido atraída por la sensualidad sencilla de su padre, un miembro de la clase obrera. Se da cuenta de qué manera se resiste su madre y cómo va destruyendo a su padre con su inteligencia superior y de cómo transfiere su amor a su hijo, en el que el conflicto está asociado con el lado burgués de su propia sensibilidad artística. Aquí se establecerá, como ocurre en *Lady Chatterley's Lover* (1926-27), un conflicto sexual entre diferentes clases sociales, asunto que lleva a Lawrence a criticar profundamente la estructura de clases en Inglaterra.

De todas formas, la exploración de la irracionalidad y la profundización en los estudios de la psique humana, no han bastado para hacer que, en el siglo XX, los países europeos no lucharan a muerte entre sí en dos grandes guerras mundiales, en una larga guerra fría y en guerras intermitentes que no lo parecen, entre nacionalismos de raza y religión que deshacen antiguos países y el orden europeo conocido.

Literatura y Sociología.

La violencia puede comprenderse como un tipo de comportamiento destructivo que afecta, de distinta forma, según los valores que se ven agredidos. De aquí que, si caracterizamos a la tragedia como un género literario, capaz de mostrar violencia, e intentamos igualar a esta categoría, independientemente de la cultura de que se trate, nos podemos encontrar con que estamos equiparando la muerte en la tragedia griega con el suicidio (otra muerte) en el teatro Kabuki. Lo mismo pasaría si intentásemos igualar a la locura de una obra de Shakespeare con la alienación individual que puede darse en una obra de teatro de, por ejemplo, Buero Vallejo o Pirandello.

¿Qué tipo de valores ataca la Literatura de la violencia? La violencia como un modo de sentir, pensar y actuar siempre ha constituido un tema en la Historia de la Literatura Universal. Si pensamos en la Literatura occidental podemos mencionar ya a Homero o a la Biblia, la épica heroica, la novela picaresca, la novela gótica y, por supuesto, toda la Literatura contemporánea de protesta y, más aún, de violencia. Como ejemplo podríamos pensar en el

teatro de la crueldad. La Literatura, desde un punto de vista psicoanalítico, es entendida como la expresión de fantasías, de impulsos reprimidos y de todo tipo de estado de la mente resultante del proceso de represión de la misma. Sus manifestaciones varían entre los miedos, las ansiedades, el complejo de culpa, los sentimientos de euforia y violencia que, hacen a la Literatura ser considerada, por algunas personas, como un arte primitivo. Al mismo tiempo, al autor se le ve como un posible soñador que puede intentar destrozarse el orden establecido. Es decir, por un lado, podemos ver a la Literatura como la portavoz de lo que se encuentra retorcido en una sociedad y, por el otro, como la manifestación de los apoyos que necesita una sociedad para ser comprendida como buena y útil para el ser humano. Un claro ejemplo es el tratamiento que algunos estudiosos han dado a la novela picaresca. Por una parte, se han realizado estudios en los que se conecta al incremento de la delincuencia con la novela picaresca y, por otro lado, se señala que la novela picaresca tiene sus orígenes en el movimiento de las reformas religiosas del siglo XVI en España. También, se ha mencionado que la novela gótica es la expresión novelada de las luchas por los derechos humanos y por la liberación del hombre y de la mujer en el siglo XVIII en Inglaterra (R. Alter y M. Molho, 1968).

La violencia en la Literatura del Siglo XX se manifiesta, sobre todo, en el teatro. En este género siempre ha constituido un elemento importante, véase la tragedia griega. Pero a lo largo del siglo XX, la violencia se hace parte natural de la escena teatral y se muestra dentro de ella. La muerte, el crimen, la moralidad vencida, el sentimiento de la amenaza, al estilo del teatro clásico, pasa de asentarse en la naturaleza humana a fijarse en el ser humano individualizado que lucha, sin poder ganar, contra la maldad del mundo. Como ejemplo, se podría pensar en el teatro de Bertold Brecht.

Este segundo tipo de violencia, la que se plasma en la persona concreta, es menos justificable a todos los efectos y, consecuencia de poner al personaje en una situación límite en la que no se puede responder de otra manera. No se tratará ya de la violencia que ejerce el pecado original en el ser humano, sino que la crueldad se concretiza alcanzando a un personaje teatral o literario. Otro ejemplo podría ser Jean-Paul Sartre en *Les Mouches* (1943) en donde la violencia se justifica filosóficamente pues la gente mata y es asesinada debido a la existencia de un destino ciego que niega a la justicia divina y a la razón, pero que exalta la necesidad histórica. A Sartre se le ha considerado un apóstol de la violencia en la Literatura, lo mismo

que a Albert Camus (1913-1960) y a su *Calígula* (1944), obra teatral de inusitada violencia en donde ésta llega a destruirse a sí misma, tal es el poder que posee. Es el teatro del Absurdo, de la Crueldad y el de los Jóvenes Airados británicos de los años 1950 (*The angry young men*).

Los Jóvenes Airados constituyeron un grupo de autores teatrales, poetas y novelistas que protestaron en contra del orden establecido en la sociedad británica de los años 50 del siglo XX. Su representante fue John Osborne y su famosa obra *Look Back in Anger* (1956). En ella se burla de lo convencional para sumergir al protagonista principal en un vacío moral al que atrae a su familia y amigos. De este hundimiento tratará de escapar por medio de una regresión simbólica y, a través de animales y de un mundo de impulsos espontáneos.

El Teatro del Absurdo es un movimiento teatral que une a escritores como Eugène Ionesco, Samuel Beckett, Jean Genet, Arthur Adamov, Harold Pinter y Edward Albee. De todos ellos, podemos elegir a Jean Genet para representarlos. Esto lo hacemos al considerarlo un autor que en sus textos practica la violencia como paradigma de un existencialismo que no parece distinguir entre el bien y el mal y que es capaz de seguir las creencias que hablan de la desesperanza del mundo y de su futuro. Su teatro es negativo, oscuro y alucinado, como puede verse en la obra *Le balcon* (1956), en donde personajes alucinados se pasean por un burdel vestidos de obispos o son obligados a llevar una cola de caballo mientras se les pega con un látigo. Posiblemente, lo que buscan los creadores del Teatro del Absurdo, es el efecto catártico que pueda llevar consigo, aunque en casi todas las obras, este efecto es parte del mundo opresivo, terrorífico y mezcla de un destino lleno de tristeza que proviene de lo fútil de la existencia humana.

El Teatro de la Crueldad se puede considerar como un subgénero separado del teatro en general puesto que posee otra concepción y praxis del mismo. Su máximo representante fue el francés Antonin Artaud (1896-1948). De todas las maneras, se le puede entender dentro de un espectro más amplio: el del teatro europeo moderno que proviene del teatro psicológico de, por ejemplo, Strindberg, y del drama expresionista. Su originalidad se asienta en el modo de escribir y en los métodos elegidos para actuar y representar. La idea es hacer convulsionar al actor, al argumento y al público con el fin de quebrar las normas de la vida social. La crueldad se nos manifiesta de una forma directa: crímenes a cámara lenta llenos de sangre que hacen que el espectáculo choque con el espectador en toda su amplitud. Artaud siempre nos

adelanta los aspectos negativos del teatro, para hablarnos de la destrucción de la realidad que tenemos más cercana. Por eso, los parricidios, la desacralización permanente, las pesadillas que se convierten en realidad, las danzas, las fiestas y el espectáculo se convierten en una guerra que trata de liberar al ser humano.

En la novela del siglo XX aparecerá también la violencia. Ejemplo introductorio lo tenemos en *Les Caves du Vatican* (1914) de André Gide. Otro claro ejemplo es Franz Kafka (1883-1924) y su obra *El Proceso* publicada después de su muerte en el año 1925, que posee todas las características de una pesadilla en donde se entremezclan la violencia, la crueldad, el horror y él sin sentido. Günter Grass (n. 1927) crea en sus novelas una tensa sensación de violencia que mezcla con la fantasía y el mundo simbólico, como sucede en *El tambor de hojalata* (1959) y *Gato y ratón* (1961). Aquí la violencia ocurre, no en la pesadilla, sino en las manifestaciones reales de la sociedad y su política, como en el nazismo en Alemania. Alain Robbe-Grillet (n.1922) es el representante del *nouveau roman* en Francia. Este autor usa la violencia manejándola a su gusto y no dejándose dominar por ella. Por eso, la violencia en su momento más álgido tiene algo de parodia y de haber sido fabricada al estilo de las películas de gansters o del Oeste. Entiende a la violencia como una función del destino que, en algunos casos, determinará nuestros modos de vida. Ejemplo lo vemos en *Dans le labyrinthe* (1959) en donde las situaciones determinan el último día de la vida de un soldado de un ejército derrotado y en desbandada. Debemos mencionar a Boris Pasternak y su *Doctor Zhivago* (1957) considerada por la crítica como una tragedia escrita en un estilo épico moderno que se inspira en la Revolución rusa del año 1917 y la guerra que se produce.

En poesía de la violencia tenemos que mencionar a los poetas ingleses de la Guerra como Wilfred Owen, Robert Graves o Isaac Rosenberg. Sus escritos tratan de glorificar al patriotismo. Además, debemos hablar de Guillaume Apollinaire (1880-1918) quien experimentó y trató de descubrir conceptos tan nombrados como los de sorpresa e intensidad poéticas. En sus *calligrammes* dá la impresión de que la guerra, para él, es un juego gigantesco, una especie de gran cuadro pintado por la palabra del poeta. El Arte debe convertirse en una forma de protesta ante la guerra y, por eso, nace el Dada o Dadaísmo. Tristan Tzara (1896-1963), poeta rumano, es el que comienza a desarrollar esta tendencia a la que se unen André Breton, Louis Aragon, Paul Éluard y el mismo Picasso. En los siete manifiestos del movimiento Dada se

declara la guerra total a la civilización y al sistema, deseando ser totalmente independiente del orden establecido y, para ello es obligado eliminar todos los grandes progresos del pasado, con el propósito de purificar la humanidad. Los dadaístas salieron a la luz en el año 1916 en el Café Voltaire de Zurich cuando produjeron un espectáculo de música negra a la que acompañaba poemas dinámicos de Tzara y Huelsenbeck. Entre el público se encontraban futuristas, cubistas y toda la avant-garde de artistas del momento.

El Surrealismo proviene del psicoanálisis y del marxismo. Aunque en los primeros manifiestos coinciden con los dadaístas, se empieza a hablar de la expresión como parte de la actividad del inconsciente y de la libertad permanente de toda atadura con la sociedad o la cultura. El Surrealismo fue una revolución de la psique que se asienta en una especie de materialismo histórico basado en la rebelión del espíritu. Siempre se tratan como pacifistas y personas que odian la guerra, haciendo de precursores de la Poesía Beat.

#### Literatura y Política.

La Literatura radical en la sociedad occidental se origina como una forma de protesta y contestación ante la comercialización y los pecados del capitalismo. Escritores como Anatole France, Arnold Zweig, León Felipe o Tibor Déry tratan de producir una revuelta basada en sus posiciones humanistas. Lo que más preocupa a la Literatura de protesta social es el concepto de alienación y, a él, dedican parte de su obra. En Rusia se produce una forma original de marxismo que acaparan los políticos. A través de esta concepción, se aplican los principios del marxismo-leninismo con la intención, entre otras cosas, de crear una cultura socialista. Ejemplos los tenemos desde Herzen a Lenin. En otros países del este europeo, no aparecerán grandes teóricos de sigan esta doctrina, aunque si podemos hablar de algunos como, de Rosa Luxemburgo en Polonia y de Georg Lukács en Hungría. La construcción de una cultura socialista conlleva también una Literatura que enfrentará al socialismo con el capitalismo.

En Rusia, la teoría política se desarrolló de manera separada de la Literatura creativa. Vladimir Mayakovsky reflejó en su poesía la necesidad de que el escritor fuese independiente de la política y de la burocracia, para convertirse en el portavoz del pueblo sin ataduras de ningún tipo. Lo que se necesita, al estilo de lo que escribe Boris Pasternak, es hablar sobre los valores auténticos que han trascendido a la Historia, aunque esto se haga de manera hermética o muy

escondida, debido al estado permanente de vigilancia a la que es sometida Rusia en la época de Stalin.

El poder como categoría absoluta que puede producir gran quebranto en la sociedad y en el individuo, aparecerá en la novela *El gusto del poder* (1967) del escritor eslovaco Ladislav Mňačko (n.1919). En ella se nos va a contar la historia de un famoso político al que se le va a hacer un funeral de Estado. En toda la obra se nos señala que el poder no es, en sí mismo, malo; depende quién y cómo se detente. Para Lenin, la Literatura debía ser más política y teórica que creativa, aunque nunca del todo rechazó la idea de que la Literatura dependiera de la iniciativa personal y de los gustos personales del escritor, al menos, en cuanto a las formas y a la fantasía a la que pueda someter el texto. Si rechazó el Arte por el Arte, señalando que la Literatura y el Arte deben estar subordinados a la política. Autores más jóvenes son los húngaros Lázló Benjámín y György Moldova que, aún conservando la concepción de un mundo socialista, dibujan una sociedad devastada por la corrupción, el servilismo, el oportunismo y la burocracia. En *El perro de goma* (1967) una fábrica es desmantelada y robada delante del director que deja hacer en complicidad con muchas personas de todos los estamentos.

Lo que distingue a esta Literatura de compromiso político no sólo es esa perspectiva social, sino también la naturaleza de la misma. El artista ha adaptado sus ideas a un determinado partido político o estado. Tenemos varios ejemplos: Émile Zola (1840-1902) que representa la transición desde la burguesía a la Literatura más social. Tiene puesta su confianza en la democracia republicana que choca con su disgusto ante las teorías socialistas y sus revoluciones violentas. De esta manera, Zola se hace portavoz de una respuesta individualizada ante la dialéctica de las matanzas y más matanzas que atenazan Francia desde el año 1789.

Literatura y Ciencia.

Las relaciones entre las Ciencias y la Literatura y, entre el conocimiento y la poesía, han llenado la imaginación de muchos estudiosos. El siglo XX ha sido un ejemplo claro de todo esto. A lo largo del mismo, la imaginación artística ha entrado en competencia con la científica. Pero esta discusión no parece haberse centrado del todo bien. La imaginación literaria busca las cualidades artísticas en la palabra. Esta actividad se hace verdad en sí misma, una verdad



que no puede ser medida objetivamente con respecto al mundo. Se hace difícil señalar, aún para el mejor crítico, cómo un poema, por ejemplo, constituye, por sí mismo, una realidad. Tenemos el ejemplo de Paul Valéry (1871-1945) como prototipo de poeta preocupado por la inteligencia en sus aspectos de racionalidad e intuición. Aquí surgirá una especie de binarismo que enfrentará lo tecnológico con lo psicológico. Es comparar al físico Faraday, con sus fuerzas magnéticas, con Leonardo da Vinci y su creatividad artística. Valéry tratará de interpretar el significado psicológico de la Física moderna, alejándose de la idea del realismo que, entendía a las cosas como seres distintos a su propio comportamiento, así como a los objetos separados de los acontecimientos, en una especie de gramática de la realidad inherente a la misma y que, por supuesto, hay que cambiar.

Esto puede verse, en un claro arquetipo, al menos occidental, en el personaje de Fausto. El *Mon Faust* (1944) de Valéry realiza un estudio psicológico del conocimiento, subjetivizando al personaje en contacto con el proceso de la creación artística. No considera a Fausto un personaje serio, aunque busca un yo esencial que puede estar perdido o que se ha encontrado. Fausto se encuentra dividido y anhela conseguir la unidad ideal entre, lo que significa el conocimiento en teoría y en la práctica. Para Valéry perseguir el conocimiento abstracto es negar el mundo y él yo subjetivo que, para él, es la persona moral que vive y ama. Thomas Mann (1875-1955) escribe acerca de la ciencia de una manera explícita. Su *Doktor Faustus* (1947) es un estudio de la verdad objetiva del conocimiento a la que añade la motivación psicológica y sus efectos. Lo que importa a Fausto es la distorsión de lo que, por costumbre, entendemos como normal y natural; es decir, el sentimiento estético de la forma, tamaño y proporción que la Ciencia puede distorsionar con facilidad. Esto implica un desequilibrio y una inclinación de la percepción hacia nuevas formas que pueden no ser conocidas. Por eso, la realidad que nos muestran la astrofísica, por ejemplo, conlleva perspectivas que pueden confundir los conceptos de la significación humana. Autores como Jules Verne y H. G. Wells y sus historias científicas llenas de aventuras implicarán cierta ciencia-ficción que se ha ido sofisticando con el paso del tiempo. Aquí, la ciencia-ficción va a separarse de las antiguas fábulas que nos hablaban del comportamiento humano a través del de los animales, hadas y magias, para hacer hincapié en la verdad literal de los inventos. Se alejan de la verdad moral para hacer protagonista a los inventos. No ocurre lo mismo en el caso, por ejemplo, de C. S. Lewis y su *Out of the Silent Planet* (1938). En este

tipo de narrativa va a aparecer la idea del daño que está y va a causar la tecnología en la sociedad. Podemos verlo claramente en obras como *Brave New World* (1932) de Huxley o *Nineteen-Eighty-Four* (1949) de Orwell en donde los héroes siguen perteneciendo al mundo natural en contra de lo que les rodea, el mundo construido.

En otros casos, la confrontación con la Ciencia se va a hacer de manera muy sofisticada. El mismo García Lorca (1899-1936), en su exilio en Nueva York, escribe un poema surrealista, *Poeta en Nueva York* (1940), (publicado después de su muerte) en el que toma a Nueva York como un ejemplo de perversión y un símbolo de como la civilización está distorsionando la imagen del ser humano. Además, en su “Oda a Walt Whitman” ataca al poeta norteamericano por haber exaltado la figura del ser humano y de una humanidad idealizada en extremo.

## **7. Fin del Siglo XX, hacia el Siglo XXI.**

**Thesaurus:** Russell, el Círculo de Viena, Ayer, Wittgenstein, Popper, Unamuno, Ortega, Croce, Lévi-Strauss, Althusser, Barthes, Lacan, Ricoeur, Derrida, Eliade, Peirce, la globalización, el postmodernismo, postcolonialismo, Rushdie, Soyinka.

Hoy en día el intelectual se ha convertido en una persona interdisciplinar y comprometida que, al estilo de Bertrand Russell (1873-1970), conoce las matemáticas, publica sobre filosofía y realiza estudios sobre pacifismo, siendo capaz de hablar, al mismo tiempo, sobre lógica y acerca del matrimonio. Russell estudió en Cambridge y Berlín y pasó, casi toda su vida, enseñando en la Universidad de Cambridge. Durante la Primera Guerra Mundial tiene que ir a la cárcel por pacifista y durante, toda la última parte de su vida, se dedica a hacer campañas antinucleares. En el año 1950 le conceden el Premio Nóbel de Literatura que compartió con otro gran personaje literario, William Faulkner. Su teoría de las descripciones y del atomismo lógico; sus intentos de construir el conocimiento científico sobre la base de proposiciones elementales hacen que, toda la filosofía inglesa, se aparezca en su persona. Señala que las verdades son analíticas (tautologías) o sintéticas (proposiciones contingentes), algo que es aprovechado por el mundo de las ideas de la Europa contemporánea que se desea alejar de toda metafísica.

El Círculo de Viena, con Carnap, Waismann o Neurath, desea formular un criterio de significado denominado el principio de verificabilidad que señala que el significado de una oración yace en el método de su verificación. En Inglaterra, surge como representante del Círculo, A. J. Ayer y su estudio sobre Lenguaje, Verdad y Lógica publicado en el año 1936. El Círculo de Viena se puede decir que presenta un Positivismo muy metafórico y anti-metafísico que también influye en mucha de la Literatura europea de hoy en día: el Arte debe ser empujado hacia una posición iconoclasta.

Ludwig Wittgenstein (1889-1951) y Karl Popper (1902-1997) son dos brillantes figuras de gran influencia en la Literatura europea del siglo XX. El primero, que estudia Ciencias Naturales en Linz e ingeniería en Manchester, se desplaza a Cambridge para trabajar con Russell. Se mantiene en contacto con el Círculo de Viena, algo que también hace el segundo. Popper escribió sobre el concepto de falsificación o refutabilidad para caracterizar las hipótesis científicas, al mismo tiempo que estudia y publica sobre historia, política y sociología. Señala que, si la ciencia avanza por medio de refutaciones y conjeturas, la libre expresión y las actitudes abiertas constituirán un ingrediente necesario para el desarrollo del conocimiento.

Para acabar este contexto cultural europeo que, creo, repercute en la imaginación del artista del viejo continente y lo separa culturalmente para construir un arte distinto dependiendo de cada cultura o área cultural, debemos hablar de Unamuno, Ortega y Croce. El existencialismo de Unamuno (1864-1936) se centra en el valor de la integridad y de la autenticidad que deben ser aplicadas para entenderse como persona y para buscar la verdad, algo que plasma en su propia literatura. Ortega (1883-1955) comenzó como un vitalista o, si se quiere, anti-racionalista para, poco a poco, dar, cada vez más importancia a los aspectos racionales de la vida individual. Piensa que el idealismo y el realismo están equivocados y él Yo personal es en sus circunstancias y, en donde se encuentra. Por eso, la moral se relaciona con la libertad y el potencial de la persona. Croce (1866-1952) fue un idealista cuando el idealismo estaba ya desapareciendo de Europa. Entendía que la estética debía ser central en todo sistema artístico que, además, debía asentarse en intuiciones y no en la lógica y en el pensamiento conceptual. En este punto se puede ver claramente un extrañamiento cultural con respecto al mundo anglosajón, lógico y conceptual, algo que, claro está, repercute en la imaginación literaria.

A partir de los años 1960 y al llegar al colapso del mundo comunista del este de Europa, con las roturas que ha producido en la vieja Unión Soviética y los nacionalismos agresivos con otros pueblos, así como los intentos de democratizar a países dominados por Moscú, hace que Europa se mantenga en ebullición. Al mismo tiempo, la vuelta y el renacimiento musulmán, basado en un fundamentalismo que desea responder a factores neo-colonialistas, convulsiona no pocos lugares de Europa. De todas formas el viejo continente sigue desarrollando ideas basadas en el estructuralismo de Claude Lévi-Strauss; en la distinción que Althusser realiza entre ideología y ciencia; en las teorías de Barthes, Lacan, Ricoeur, Derrida, Eliade por un lado y las provenientes del mundo anglosajón con Kuhn, Rawls, Peirce, por el otro, influyen en el mundo literario y en la imaginación del autor.

En estas últimas décadas del siglo XX, la globalización ha acentuado los parecidos pero, aún así, creo que el autor literario sigue fiel a su contexto cultural e ideológico. La psicología comparada, con el análisis del mundo interior del ser humano, nos sigue hablando de la dificultad de definir a la persona de distintas culturas. Así, el término budista para definir a la persona como constituida por el skandhas o los eventos del cuerpo, las sensaciones, los sentimientos y los estados de la conciencia y sus disposiciones es distinto a la noción de persona de Platón o de los modernos psicólogos europeos. En Occidente también surgen distintas alternativas que van desde el marxismo en el arte hasta el concepto posmodernista del mismo.

Por otro lado, la epistemología india contiene algunas ideas que son empleadas por el artista occidental. ¿Cómo funciona la percepción y cómo la persona tiene una implicación más grande de lo que se cree en el mundo occidental? El concepto indio de percepción se basa en la ausencia y en el no-sentido de la misma, algo que implica la percepción yoga y la experiencia religiosa. Más aún, las ideas indias sobre la comunicación verbal son, ahora mismo en occidente, una fuente de conocimiento que está reforzando las investigaciones sobre la naturaleza social del conocimiento.

Entrando ya en las literaturas extranjeras post-coloniales, en las que la metrópolis europeas han tenido una gran influencia cultural, se puede decir que, en este momento, hay una clara búsqueda de la identidad que forzaría la separación de la idea de dominación que aún impera en muchos países como Nigeria, Sudáfrica, Kenia, Ghana, India, Caribe, etc. Esto está

implicando la necesidad de que la Literatura propia y las Literaturas Extranjeras nos hable de su propia cultura; pero también, de cómo vamos a hacer para poder vivir todos juntos en este mundo que queremos conservar distinto literariamente pero, unido en el significado más elevado de la vida que es: el de poder conseguir la felicidad o, al menos, intentarlo.

Al contexto de las literaturas extranjeras lo hemos circunscrito al mundo occidental y, a sus áreas de influencia colonial que se plasman en literaturas de habla inglesa o francesa, por ejemplo, que surgen en países que fueron dominados por las llamadas potencias europeas y que, entre sus manifestaciones culturales, conservan la de escribir en el idioma del que fue su colonizador durante un período de tiempo. Ejemplos importantes los tenemos en autores como el indo-anglo perseguido por sus Versos Satánicos, Salman Rushdie o el nigeriano y yoruba, Wole Soyinka, Premio Nóbel de Literatura, también condenado a muerte por el gobierno militar de su país.

Europa, geopolítica y geográficamente es una realidad cambiante producto de luchas políticas que la han caracterizado a lo largo de muchos siglos. Actualmente el área europea incluye Islandia pero no Turquía; Georgia y Armenia y, sin embargo, excluye a Israel. De todas formas y, aunque, la historia literaria del continente europeo, que nunca ha llegado a tal grado de confusión, es expresión cultural de distintos países pero, también, de un área geográfica y cultural diferente a la de los otros continentes del mundo. Quizás, en el siglo XXI, con la idea de la globalización y los pasos que parece estar dando la Unión Europea, las diferentes culturas europeas, concatenen más para formar literaturas más iguales capaces de lograr un mayor entendimiento, relaciones literarias sorprendentes y misteriosas entre los distintos países. A esto ayudarán los mercados literarios compartidos, las lecturas comunes, las modas literarias, las publicaciones y las personalidades del mundo literario que viajan entre distintos países, en los que pueden ser reconocidos como portavoces de tal o cual estilo, género o moda.

## **BIBLIOGRAFÍA TEMÁTICA COMENTADA.**

- Banfield, E. (1958), The Moral Basis of a Backward Society, Free Press, Nueva York.

En este estudio, el sociólogo norteamericano, nos dice que el familismo amoral de las culturas mediterráneas, mediante el cual la primera responsabilidad del individuo, sea hombre o mujer, es con la familia propia, se encuentra en oposición a cualquier proyecto o visión del mundo, ya sea para hacer cooperativas agrícolas o una red de ambulancias conducidas por voluntarios, que tenga como prioridad el conjunto de la comunidad. Esto mostrará un lado del poco avance de estas sociedades, con respecto, por ejemplo, a la Europa del Norte pues, al no existir un sistema de ideas general, no puede existir el progreso.

- Benedict, R., (1934), Patterns of Culture, Houghton Mifflin, Boston. Alumno de F. Boas, nos habla de un difusionismo en el desarrollo cultural que tenderá a impedir las llamadas a los universales culturales.

- Boas, F., (1911), The Mind of Primitive Man, Oxford University Press, Oxford. Nos habla del difusionismo cultural que impide la construcción de universales culturales y del relativismo ético que puede ser comprendido por el empirismo y que resulta metodológicamente necesario para impedir el etnocentrismo. Además, ataca el provincialismo, racismo y antisemitismo norteamericano.

- Bourdieu, P., (1991), Language & Symbolic Power, Polity Press, Oxford. Confluencia de lingüistas, antropológicos, sociólogos, psicólogos y folkloristas sobre los estudios del discurso situacional. Se trata de ver la relación que existe entre la dinámica de la situación y la de la sociedad en una aproximación sociológica. El autor analiza el poder simbólico y sus prácticas desde una posición escéptica y empírica.

- Cardona, G. Raimondo, ( 1991), Antropología de la escritura, Gedisa, Colección Lea, Barcelona.

Estudio que considera a la escritura como un gran invento técnico pero también como un lugar básico de producción ideológica y simbólica de las culturas. La escritura se revela también en sus trazos, grabados, color pero, además, en aspectos cognoscitivos, sociales, mágicos, y sagrados de la cultura.

- Daiches, D. & A. Thorlby (eds.), (1972), Literature and Western Civilization, Aldus Book, Londres.

Seis volúmenes que dan un repaso a toda la literatura occidental haciendo hincapié en las exploraciones literarias y en todas las categorías de estas literaturas que se ven influidas por aspectos culturales, económicos, comerciales, científicos, sociales y políticos. Enorme variedad de sugerencias de distintos autores sobre la creación y la plasmación del texto artístico escrito.

- Escobedo de Tapia, C. & J. L. Caramés Lage, (1994), El Comentario de Textos Antropológico-Literario: Análisis de cinco casos representativos de la novela indo-angla contemporánea, Servicio de Publicaciones, Universidad de Oviedo, Oviedo. Volumen que se introduce en la Antropología Literaria y en la metodología a seguir en el análisis de un texto literario. Se contemplan los rituales verbales y no verbales del texto, así como el análisis de sus símbolos y del mundo de las ideas de distintos textos de la Literatura India escrita en inglés que sirven como modelos de análisis para otros casos.

- Foster, D., (1965), "Peasant Society and the Image of Limited Good", *American Anthropologist*, 67:293-314.

En este artículo se profundiza en la idea de Banfield sobre el familismo amoral señalando que existe una imagen de la/lo bondad/bueno limitado en las sociedades mediterráneas, en las que el campesino considera buenos valores morales y materiales, desde la amistad hasta el honor y la propiedad. De todas formas y, de manera general, la riqueza que se pueda conseguir es a expensas del vecino. Otra vez, el progreso se bloqueará, pues se creerá que las fortunas se han conseguido mediante un destino propicio y, no, a través de un modelo de trabajo y de progreso.

- Hall, J. & Ackbar Abbas, (1986), Literature & Anthropology, Hong Kong University Press, Hong Kong.

El volumen contiene las conferencias y comunicaciones leídas en el Tercer Congreso Internacional sobre Teoría Literaria, realizado en el año 1983 en la Universidad de Hong Kong. Los estudios analizan cuestiones de alteridad cultural, de los límites impuestos por el discurso cultural y sobre las implicaciones de la Ciencia y el Poder en la creación literaria.

- Haraway, D. J., (1991), Simions, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature, Routledge, Nueva York.

Estudio sobre el feminismo como alternativa objetiva. De todas formas, el estudio sigue la línea del relativismo antropológico y todos sus debates.

- Irvine, M., (1994), The making of textual culture, Cambridge University Press, Cambridge. Considerado el primer estudio de aproximación cultural sobre la Gramática como disciplina central que tiene que ver con el lenguaje, la literatura, la interpretación en la sociedad. En el libro se profundiza sobre casi todos los aspectos de una cultura textual: teoría literaria, la naturaleza de la literatura, educación, canon literario, pensamiento lingüístico dentro de la cultural textual occidental.

- Krupat, A., (1992), Ethnociticism; Ethnography, History and Literature, University California Press, Oxford.

Este estudio lleva la crítica cultural a las fronteras que existen entre las culturas. En su trabajo, nos pone el caso de la cultura India norteamericana como un ejemplo de contexto que produce un discurso oposicional y paralelo a la cultura hegemónica.

- Latour, B., (1993), We Have Never Been Modern, Harvard University Press, Cambridge, Mass.

Otro estudio de la década de los 1990 sobre el relativismo antropológico que hace hincapié en el “relativismo relativo” como concepto que nos debe conducir a un agnosticismo epistemológico como posición de equilibrio en la investigación sobre los seres humanos y sus cosas.

- Travers, M., (1998), An introduction to Modern European Literature: from romanticism to postmodernism, Macmillan Press, Londres.

Guía sobre la herencia literaria europea que nos muestra a los mayores movimientos y autores europeos desde el siglo XIX hasta el momento actual. Nos habla de los tres principales géneros dentro de los movimientos romántico, realista, naturalista, modernista, comprometida y post-modernista y de la historia de la cultura europea.

- Walder, D., (Ed.), (1991), Literature in the Modern World, Oxford University Press, Oxford. Combinación de nuevas aproximaciones críticas a las literaturas extranjeras refrendadas por



críticos de todo el mundo e ideología. El libro nos introduce en el debate sobre las distintas teorías literarias de las últimas décadas y cuáles son los motivos que las empujan.

### **Bibliografía comentada para la investigación en las literaturas de habla inglesa.**

La interdisciplinariedad se hace imprescindible en los Estudios Literarios que están dirigidos a formar parte, en las primeras décadas del siglo XXI, del ámbito más amplio y multidisciplinar de los Estudios Culturales. En los Estudios Culturales, además de profundizar sobre el discurso artístico en todas sus facetas, tenemos la posibilidad de analizar y comparar al texto visual con el escrito. De aquí que el texto visual se haya hecho complementario del texto escrito o, si se quiere, haya abierto otra puerta misteriosa al discurso artístico. Por eso, vamos a recomendar, como una posible línea de investigación, todo trabajo que tenga que ver con las relaciones entre el texto visual, ya sea el cine, la televisión, la publicidad, las nuevas tecnologías, internet, etc. y el texto escrito literario, periodístico, publicitario, etc.

Por eso, recomendaremos, en principio, la crítica profunda de todo lo que signifique adentrarnos en el conocimiento del texto visual y del texto escrito. Ejemplos son:

- **Monaco, James., *How to Read a Film, Movies, Media, Multimedia, 3ªed., Oxford University Press, Oxford, 2000.***

En este volumen, de nada menos que de 672 páginas, se explican las complicaciones técnicas e ideológicas de esta nueva forma de conocimiento. En la obra se van a tratar temas que tienen que ver con los elementos necesarios para comprender lo que implica una película y, cómo la audiencia, el público, puede discernir todo lo que la película trata de comunicarnos. Lo mismo hará con la multimedia y con los materiales que nos están imponiendo una realidad virtual y un ciberespacio al que, aún, nos cuesta adaptarnos.

- **Kaplan, E. Ann., (ed.), *Feminism and Film, State University of New York, Nueva York, 2000.***

Dentro de los Estudios Culturales se han desarrollado teorías feministas que han afectado, de manera muy positiva, a todo el desarrollo del discurso artístico. Este es un buen ejemplo puesto que, en el libro, se reúnen trabajos que unen feminismo y cine con la perspectiva de desarrollar en profundidad esta relación. El corpus de ensayos comprende desde el año 1973 hasta el momento presente y en él se recogen distintas perspectivas que van, desde posiciones

sociales hasta postcoloniales, pasando por las perspectivas psicoanalíticas, postmodernas y homosexuales.

- **Corner, John., *Critical Ideas in Television Studies, Oxford Television Series, Oxford University Press, Oxford, 1999.***

Este libro ha sido escrito por un experto de la Universidad de Liverpool y es también un volumen que estudia cómo se han tratado las primeras ideas sobre un medio tan poderoso como es la televisión y, de qué manera han evolucionado hasta este momento con respecto a las Humanidades y las Ciencias Sociales. El asunto nos afecta en profundidad a las personas que pertenecemos a estos ámbitos del poder.

- **Lothe, Jacob., *Narrative in Fiction and Film, Oxford University Press, Oxford, 2000.***

El profesor de la Universidad de Oslo nos da una clara presentación de los conceptos y categorías de la narrativa, el narrador y el lector. Haciendo hincapié en la novela y el cuento, hace una comparación entre el texto escrito y el visual, es decir, entre la narración en cinco textos y su representación o versión cinematográfica: *St. Mark's Gospel*, *The Trial* de Franz Kafka, *The Dead* de James Joyce, *Heart of Darkness* de Joseph Conrad y *To the Lighthouse* de Virginia Wolf.

- **Sturken, Marita.y Lisa Cartwright, *Practices of Looking, Oxford University Press, Oxford, 2000.***

Profesoras de la Universidad del Sur de Carolina y de Rochester, nos introducen en la cultura visual, explorando las formas que empleamos para entender las imágenes. De aquí, nos llevan a las principales teorías que hoy en día existen sobre la cultura visual, con el fin de que el lector sea capaz de analizar el arte visual, el cine, los nuevos medios de comunicación y de representación.

- **Trend, David., (ed.), *Reading Digital Culture, Blackwell, Oxford, 2000.***

El volumen incluye trabajos básicos sobre el futuro de la información tecnológica, la vida digital y la cultura de la producción del conocimiento dentro de la identidad cibernética, de la comunidad on-line y del comercio de internet. Todo ello pensado como la base para la revolución digital que se está produciendo en la sociedad.

## 2. Últimas novedades bibliográficas sobre las literaturas extranjeras.

- **Drabble, Margaret., (ed.), The Oxford Companion to English Literature, sixth edition, Oxford University Press, Oxford, 2000.** La escritora Margaret Drabble coordina este volumen en el que se amplían varios temas como la literatura anglo-india, la nueva censura, el mundo homosexual en la literatura y el ámbito del hipertexto en la literatura. Este volumen posee 600 nuevas entradas, 140 colaboradores y unas 1.216 páginas.

- Ha salido la segunda edición de la obra de **Andrew Sanders, The Short Oxford History of English Literature, Oxford University Press, Oxford, 2001,** que nos introduce de una manera bastante rápida en la literatura de las Islas Británicas desde el comienzo de su literatura, el período anglosajón hasta nuestros días. Es una obra canónica, quizás para estudiantes de los tres primeros cursos de Filología Inglesa, pues no está especializada y si nos da un marco general de la Literatura Inglesa.

Aunque la propaganda de la editorial nos dice que es una guía comprehensiva, se puede ver más como un volumen coherente, bastante ecléctico, que servirá para introducirnos en la Literatura Inglesa hasta este momento pues, hará hincapié, en la literatura escrita después de los años 1960.

Un detalle del libro es que nos habla del impacto de la literatura británica en el mundo social y cultural de las Islas.

- **Pippin, Robert., Modernism as a Philosophical problem: On the Dissatisfaction of European High Culture, Blacwell, Oxford, 1999.**

Ha aparecido la segunda edición de este volumen en el que se tratará de contestar a la pregunta por qué la modernidad ha llegado a ser, sobre todo después de Nietzsche, un problema filosófico dentro de la tradición europea.

- **Castle, Gregory., Postcolonial Discourses, An Anthology, Blackwell, Oxford, 2001.** En el libro se trata, región del mundo a región del mundo, de aproximarse a las teorías postcoloniales sobre la literatura, dando así una expresión de heterogeneidad a los Estudios Postcoloniales. En el volumen se incluyen trabajos de los principales teóricos de estos estudios

como son: Homi K. Baba, Gayatri Chakravorty Spivak y Edward Said. Además, se incluyen secciones referidas al sur de Asia, Caribe, Africa, Australia, Nueva Zelanda e Irlanda y a sus distintas formas de discurso colonial y postcolonial.

- Mengham, R., (ed.), An Introduction to Contemporary Fiction, Blackwell Pub., Oxford, 1999.

El editor de este buen volumen es profesor de la Universidad de Cambridge en donde ejerce como director de estudios de inglés en el Jesus College. El libro nos introduce en la ficción en lengua inglesa desde la década de los años 1970 hasta nuestros días haciendo especial hincapié en obras en relación con distintos contextos teóricos, tanto históricos como literarios o políticos. La aproximación al autor y a sus principales textos se hace desde el postmodernismo, postcolonialismo, la etnicidad, la idea de género o de construcción de la identidad.

### **3. Líneas de investigación sobre las literaturas de habla inglesa.**

Aquí podemos hablar, siguiendo la línea de la interdisciplinariedad y de los Estudios Culturales, de posibles líneas de investigación como serían:

**3. a.** Análisis y aplicación de los métodos para el estudio de la Literatura como memoria cultural. Aquí, se tratará de reconstruir el pasado desde la Literatura analizando los distintos discurso y metadisursos que se obtienen del texto literario y que deberán entenderse como representación cultural de un determinado momento histórico.

**3. b.** Aproximaciones a las convivencias interétnicas, sobre todo, en las literaturas escritas en inglés desde países que fueron colonias de Gran Bretaña y que se manifiestan en una literatura que une la cultura propia con la británica. Quizás un buen ejemplo sería la sudafricana y Premio Nóbel de Literatura, Nadine Gordimer. Ideas sobre la construcción de la identidad literaria y la etnogénesis nacional.

**3. c.** Los estudios autobiográficos de autores, haciendo hincapié en los cambios en las concepciones del yo a lo largo de distintos períodos históricos. El estudio autobiográfico realizado dentro de la cultura propia del autor lo que refleja siempre grandes cambios

culturales. Quizás aquí se pueda analizar las relaciones entre la creatividad individual, la creatividad cultural y la identidad nacional.

**3. d.** Estudios que entiendan al texto como traducción cultural capaz de hablarnos de influencias culturales, transmisión cultural de tradiciones, concepciones e interpretaciones de categorías culturales, adaptaciones culturales, etc.

**3. e.** Trabajos de investigación enfocados al estudio de los valores humanos y sus misterios que pueden surgir en tal o cual autor. Serían estudios en axiología, es decir, exploraciones de los valores que poseen los personajes de una obra o autor y de los valores que son lo que el personaje es. Este análisis debería hacerse en términos del estatus cultural, fenomenológico y ontológico del autor o de la obra estudiada. La posibilidad de encontrar valores en el texto literario que no fuesen reduccionistas y/o fragmentados, nos ayudaría a ser más humanistas y a gestionar mejor nuestros contenidos como seres humanos.